

## Resumen

Hasta hace muy poco tiempo, la zona situada en el extremo noroccidental de La Rioja, perteneciente a la comarca de Haro, era poco conocida por la investigación arqueológica. Un organizado trabajo de prospecciones arqueológicas, ayudado por modernos sistemas de localización y por un excelente SIG, han cambiado por completo esta situación. Los hallazgos han sido numerosos, permitiendo saber de la presencia humana desde épocas paleolíticas; pero fue a partir del Meso/Neolítico cuando las ocupaciones se hacen más estables: hay un perfecto conocimiento del territorio y de sus peculiaridades, por lo que distribuyen los asentamientos bajo lo que pudo ser un modelo eficaz de explotación. La zona permanece activa durante las Edades de los Metales, alcanzando un apogeo ocupacional en la época romana.

Así las cosas, nos encontramos en un nuevo punto de inicio, sobre una plataforma en la que apoyarnos para continuar con nuevas líneas de investigación. Sabemos que la región fue poblada, pero es el momento de entrar en detalles, contenidos que sólo se consiguen con excavaciones sistemáticas.

**Palabras clave:** Mesolítico, Neolítico, Megalitismo, Campaniforme, Talleres de Sílex/Yacimientos de Superficie, Ocupación y Explotación del Territorio.

## Abstract

Until not too long ago the area situated on the northwest side of La Rioja, belonging to the district of Haro, was little known through archaeological investigations. An organised project of archaeological prospections, assisted by modern tracking systems and also by an excellent SIG, has changed this situation completely. The findings have been numerous; allowing for a better understanding of the human presence since Palaeolithic times; but it was from Meso / Neolithic times that occupation became more stable. In these times there was a perfect knowledge of the land and its peculiarities, thus distributing the settlements under what could be called an efficient model of exploitation. The area remains active during the Metal Ages, reaching its height in the Roman era.

So we find ourselves at a new starting point, with a platform to lean on to continue new lines of investigation. We know that the region was inhabited, but now is the time to enter into details, which can only be obtained through systematic excavations.

**Keywords fix:** Mesolithic, Neolithic, Megalithism, Bell beaker culture, flint, surface settlements, occupation and exploitation of land.

# Poblamiento prehistórico en la zona noroccidental de La Rioja durante el Holoceno

Ignacio Barrios Gil y Fernando Porres Castillo\*

## I. Introducción

El estudio que presentamos es en realidad una puesta al día, consecuencia de una intensa labor de prospecciones en la zona más noroccidental de La Rioja. De antiguo se conocían algunos yacimientos, eran hechos aislados sin mucha conexión; con ellos difícilmente se conseguía una mínima visión del modo en que esta comarca fue ocupada.

El área en cuestión forma parte del límite occidental de la zona media de la Depresión del Ebro. Se trata de una región estrecha, limitada al Norte por los Montes Vascos (los Obarenes, que continúan hacia el Este a través de las Sierras del Toloño y de Cantabria), y al Sur, aunque alejado, por las estribaciones del Sistema Ibérico. Los Montes Obarenes, los más cercanos, configuran una auténtica barrera caliza; son de relieves redondeados, y su altitud media no supera los 900 metros. Alternados por cortados rocosos, permiten el tránsito casi exclusivamente por los desfiladeros de Pancorbo y Buggedo y las Conchas de Haro. El Ebro, que entra en la Depresión por éstas últimas, discurre dibujando amplios meandros, festoneados por una estrecha llanura aluvial. El relieve que afecta a nuestros descubrimientos, glaciares de suaves colinas con una altitud que raramente alcanza los 600 m. snm, se halla recorrido por dos ríos, el Tirón y el Oja, además de un

grupo de manantiales y riachuelos, como son el Aguanal y el Ea, completados con numerosas lagunas endorreicas, hoy día prácticamente todas desecadas.

La climatología actual, sin grandes variantes desde el periodo Subboreal, es mediterránea-continental con matices oceánicos, dado que la influencia atlántica del Cantábrico consigue atravesar la barrera montañosa septentrional. La vegetación arbórea potencial estaría protagonizada desde entonces por extensos carrascales, sustituidos en las zonas de más humedad y frescura ambiental por quejigos, creando entre todos un denso sotobosque bien desarrollado, por cuyo interior el tránsito no tuvo que resultar fácil. Jalonando el glacis se situaban numerosas lagunas endorreicas, poco extensas y sin grandes posibilidades de fauna ictícola. En las escasas laderas y cantiles orientados al Norte habría reducidas masas de roble rebollo, haya y bosques mixtos de frondosas (avellanos, fresnos, arces, etc), de los que aún hoy día quedan algunos ejemplos.

Este tipo de vegetación es congruente con la existencia de una fauna salvaje abundante y similar a la estudiada en otros yacimientos próximos; estaría compuesta por macromamíferos como el ciervo, corzo, jabalí, gato montés, lince ibérico, así como de otros asociados a medios más abiertos (cortados rocosos, matorrales, praderas), como son la cabra montés o el

---

\* Investigadores asociados al Instituto de Estudios Riojanos, Logroño. [ibarrios@ya.com](mailto:ibarrios@ya.com); [fernando@arqueorioja.es](mailto:fernando@arqueorioja.es)

conejo, e incluso de algunos no referidos como el Oso, el caballo o el lobo.

Pero dos milenios antes, en el Atlántico, si extrapolamos los datos obtenidos por A. Cava y M.A. Beguiristain en el cercano yacimiento del abrigo de La Peña de Marañón, la vegetación potencial formada por similares especies a las citadas, se enriquecería con masas boscosas de avellano, preponderantes sobre pinos, tilos, robles y carrascas, así como sobre algunos taxones indicadores de cierta mediterraneidad climática, como son *Buxus* y *Juniperus*. La fauna asociable a este medio (fácilmente extrapolable del estudio arqueozoológico de Peña Larga de Cripán) incluiría a las especies ya citadas<sup>1</sup>.

En la actualidad el paisaje es muy diferente; los matorrales y los campos de cultivo han sustituido gran parte de los bosques primigenios, de los que sólo quedan reductos en las laderas de máxima pendiente. Los parajes más secos se han ocupado por matorral mediterráneo, las laderas se han repoblado de pinos (*Pinus nigra* y *Pinus halepensis*), y las riberas se han canalizado y dragado, rodeándose de numerosas choperas; la biodiversidad animal ha disminuido enormemente, y el alto desarrollo agrícola, favorecido por intensas concentraciones parcelarias, ha dibujado un nuevo paisaje de cultivos de vid, cereal y algunos frutales. Esta es la panorámica que hoy día disponemos.

Nuestra labor comienza con a programación de multitud de prospecciones en los municipios de Tirgo, Cellorigo, Foncea, Fonzaleche, Sajazarra, Villalva, Haro, Galbárruli, Cuzcurrita, Cihuri, Anguciana y Casalarreina hasta cubrir toda el área<sup>2</sup>; los trabajos se llevaron a cabo entre los años 1.999 y 2.003. Descubrimos un buen número de yacimientos que abarcan desde el pleistoceno medio a prácticamente la actualidad; la información que ahora compartimos afecta únicamente a algunos de los más importantes (de los que hemos eludido los correspondientes a épocas paleolíticas), a los que hemos añadido antiguas noticias que completan el panorama arqueológico de esta pequeña comarca<sup>3</sup>.

La importancia que la investigación arqueológica ha concedido al tipo de yacimientos que vamos a ver ha sido innegable a lo largo de toda su historia; comúnmente se han llamado "talleres de sílex", "yacimientos de superficie" o "yacimientos líticos al aire libre" tanto en la Prehistoria remota (es el caso del importante grupo paleolítico situado en el cercano valle del río Cárdenas, afluente del Najerilla)<sup>4</sup> como en la más reciente. Así mismo siempre se ha hablado del lastre que su estudio conlleva: la falta de excavaciones sistemáticas. Tras su localización, frecuentemente en terrenos agrícolas, y por ello muy roturados, se recogen las muestras, para posteriormente catalogarlas siguiendo los listados tipológicos preferidos por cada autor. Con ello, es esa ausencia de excavaciones quien no permite que averiguemos más de éstos, cada vez más numerosos depósitos<sup>5</sup>.

Tradicionalmente su adscripción a poblamientos estables, limitados entre finales del Neolítico, con incipientes economías productivas, y la Edad del Bronce, e incluso los inicios de la Edad del Hierro, nunca ha sido cuestionada, pero hoy en día el conocimiento que del primer estadio se ha conseguido, les augura mayores contenidos. Tras la adopción de plenas economías productivas, probablemente durante el Neolítico avanzado, bien es cierto que se ha verificado un aumento demográfico en las regiones más cercanas al mismo cauce del Ebro; son áreas abiertas y de fáciles advocaciones agrícolas. Con la sedentarización el surgimiento de poblaciones más o menos estables ha sido un hecho incuestionable. No obstante, es probable que algunos de estos yacimientos nacieran en momentos anteriores, en el Neolítico inicial e incluso en el Mesolítico, donde sus moradores todavía sobrevivían apoyados en economías depredadoras y recolectoras, más libres de la obligatoriedad de mantener un continuo estacional en aquellos iniciales asentamientos.

Hasta el presente la ausencia durante el Mesolítico y el Neolítico inicial en nuestra literatura específica riojana, dio pie a tratar a todo momento previo al Neolítico avanzado como inexistente, aduciendo un vacío demo-

1. Cava, A.; Beguiristain, M.A. 1.991-92. "El yacimiento Prehistórico del abrigo de La Peña (Marañón, Navarra)". *T.A.N.*, 10. Pamplona. pp. 117-118. Castaños, P. 1.997. "Estudio arqueozoológico del abrigo de Peña Larga (Cripán, Álava)", en *Memorias de Yacimientos Alaveses*, nº 4. pp. 127-134.

2. Fueron encargados por la Consejería de Cultura y Deportes de la C.A. de La Rioja, y dirigidos por Fernando Porres Castillo, que fue acompañado en las tareas de campo por siete especialistas.

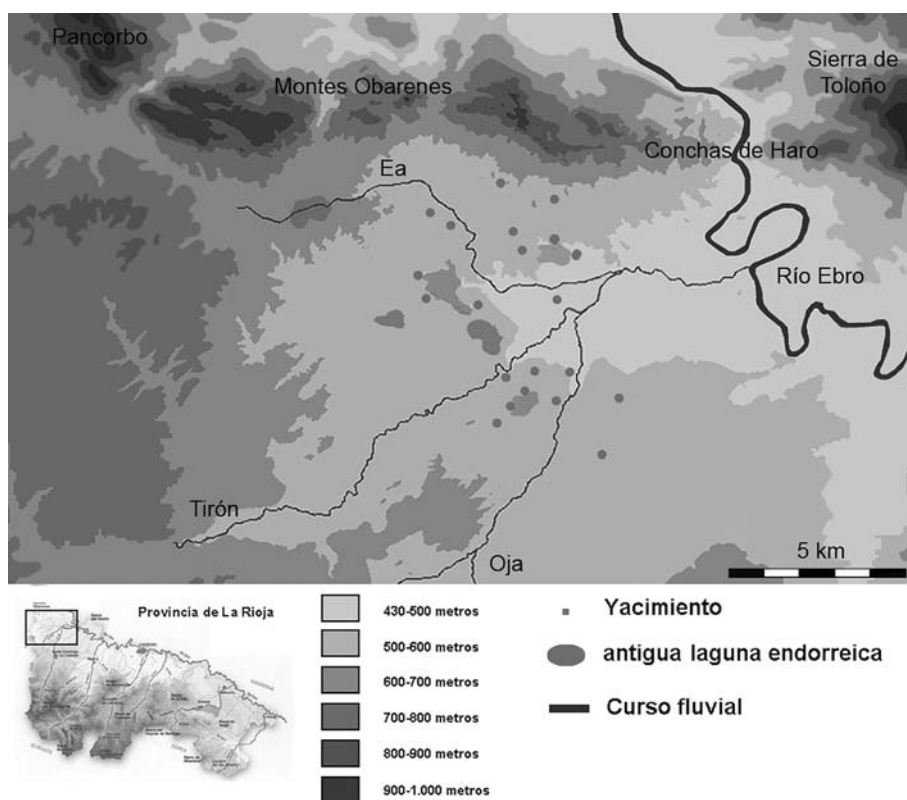
3. Pueden verse fundamentalmente en Vallespi, E.; Moya, G. 1.973. "Talleres de sílex en La Rioja Alta, términos de Sajazarra y Fonzaleche". *Miscelánea de Arqueología Riojana*. I.E.R. Logroño. pp. 54-64.

4. Utrilla, P.; Rioja, P.; Mazo, C. 1.986. *El paleolítico en La Rioja. I. El término de Villar de Torre*. Historia/1. I.E.R. Logroño. Utrilla, P.; Rioja, P.; Rodanés, J.M. 1.986. *El paleolítico en La Rioja. II. El término de Cañas-Cirueña*. Zaragoza.

5. En su denuncia no viene mal recordar lo acertado del título *Talleres de sílex, versus lugares de habitación* que propusieron J. García Gazólaz y J. Sesma refiriéndose al yacimiento de Los Cascajos, lugar emplazado en un paraje ciertamente semejante, además de cercano a todos los que aquí presentamos. 1.999. "Talleres de sílex versus lugares de habitación. Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), un ejemplo de neolitización en el Alto valle del Ebro". *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Saguntum. Extra-2*. Valencia. pp. 343-350.



Área de estudio. En primer término lugar que ocupaba una de las mayores lagunas endorreicas; al fondo, a la derecha, se divisa el pueblo de Sajazarra.



Mapa de relieves. Situación de los principales yacimientos.

gráfico en el área más occidental del medio valle del Ebro, hecho en absoluto chocante, pues la vecina región del Duero parece ser que también careció de población, al menos durante los primeros milenios del Holoceno. Con la información que ahora presentamos

podemos replantearnos esta idea, por lo que es fácil que la Sierra de Cantabria no supusiera una barrera infranqueable para estas poblaciones, que son bien conocidas en su margen septentrional<sup>6</sup>.

Adentrarnos en las peculiaridades de estos nuevos

6. En estas regiones hay un poblamiento mesolítico bien atestiguado; son áreas de orografías no muy distintas a las de la cubeta del Ebro, que por las influencias oceánicas fueron más húmedas; es la región comprendida entre el

Condado de Treviño y el valle del río Ega. Los lugares a los que nos referimos son Mendandía, Montico de Charatu, Kampanoste Goikoa, Atxoste y La Peña de Marañón.

yacimientos carentes de excavaciones, con unos sedimentos intensamente roturados, será una labor compleja. Las tipologías que se observan en algunos de ellos, aventuran una convergencia de diferentes momentos culturales, aunque costosos de disociar con tan sólo unas aproximaciones analíticas. Las probables adscripciones de algunos de estos fósiles esperamos que faciliten, aunque sin grandes matizaciones, algunas correspondencias cronoculturales; lo vamos a ver.

## II. Los yacimientos

### Holloba (Tirgo)<sup>7</sup>

#### *Localización y descripción de la zona*

Al yacimiento se llega por la carretera N-232 de Logroño hacia Tirgo, a aproximadamente 1 Km. antes de este pueblo; se encuentra a la izquierda de la carretera, prolongándose paralelamente a la vía, hasta alcanzar el mismo casco urbano de Tirgo. Puede verse en la Hoja MNT nº 169-IV 1:25.000 de Casalarreina (05-05 escala 1:10000 del SIG de La Rioja).

El lugar forma una meseta de aproximadamente 1 km<sup>2</sup>, elevada unos 20 metros por encima de la primera terraza que conforma el valle de los ríos Oja y Tirón (532 m. snm). El terreno es arenoso, de color rojizo, con afloraciones rocosas de arenisca. Lo completan pequeñas zonas endorreicas, actualmente desecadas, en las que se pueden apreciar unas 5 pequeñas lagunas en la zona de meseta, y un número superior, y de mayores dimensiones, en la base de la misma. El 90% del terreno se encuentra cultivado, principalmente por viñedos, alternando con cereales y abundantes frutales (cerezos y almendros). Desde sus cotas más altas se puede vislumbrar todo el valle con suma facilidad.

Labores agrícolas junto a una concentración parcelaria realizada entre los años 1.999 y 2.000, deterioraron notablemente el yacimiento. Se conocían cazoletas excavadas en la roca, algún pequeño abrigo rocoso situado en la vertiente noroeste y, junto a un pequeño manantial de agua en la zona más alta, fosas excavadas en la roca en forma de bañera; todo ello se encontraba en las cercanías de las citadas lagunas. Poco queda de lo antedicho, vistos los resultados de las excavadoras en favor nuevos trazados de amplios caminos, nivelaciones del terreno junto a la eliminación de vertientes y cavidades.

#### *La industria arqueológica*

Está compuesta por 2.839 piezas líticas, 2 cristales de roca, 5 hachas, una cuenta en espina de pez, una moleta y escasos fragmentos cerámicos.

### A. Piezas líticas talladas

Una idea aproximada sobre de la calidad del sílex la podemos conseguir juzgando el grosor del grano con un binocular; en nuestra opinión contamos con dos tipos de sílex diferentes: uno predominante, que posee un grano fino y que produce en su talla filos cortantes, y otro, inferior en número, en el que se observan granulosis que como consecuencia, dan lugar a piezas de filos embotados, y del que a pesar de su inconveniente, se ha empleado en número considerable. Ambas variantes pensamos que no son de gran calidad.

Las coloraciones no son muy variadas: proliferan tonalidades claras, las hay grises, ocre y blancas, las últimas en menor número; también hallamos grises medias, oscuras y negras, éstas asociadas a un sílex de mala calidad que se cuarteja con excesiva facilidad.

Hay un número apreciable de piezas con pátinas de deshidratación; generalmente son de grandes tamaños.

Toda la industria ha empleado sílex nodular, salvo dos excepciones tabulares que corresponden a un fragmento de talla informe y a un elaborado ejemplar de punta de flecha con un pedúnculo muy desarrollado.

#### A.1. Material bruto

Hay 2.776 piezas de sílex, 62 de cuarcita, 1 de caliza.

##### A.1.1. Núcleos

Son 360 piezas (354 en sílex y 4 en cuarcitas) prácticamente todas de pequeños tamaños (salvo los de cuarcita), preferentemente de tipo lascas, lo hemos de ver en el estudio de piezas completas medibles. En sintonía a lo dicho, de la tipología obtenida en los núcleos destacan las piezas informes y globulares, a las que siguen las piramidales y poliédricas.

Poliédricos: 8

Piramidales: 13

Globulares: 48

Informes: 76 (2 en cuarcita)

Discoidales: 2 (todos en cuarcita)

Fragmentos : 213

##### A.1.2. Crestas y avivados

Recogimos 2 tabletas de avivado y 3 láminas con cresta.

##### A.1.3. Restos de talla informes

Hay 1.039 piezas que no corresponden a ninguna

7. Este yacimiento ya fue dado a conocer hace algunos años por Río-Miranda Carbó, M<sup>a</sup> D. et alii. 1.985. "Estudio preliminar sobre un taller de sílex, al aire libre, hallado en las inmediacio-

nes de Tirgo (La Rioja)". *Berceo*, 108-109. I.E.R. Logroño. pp. 153-171. En él detallan 230 piezas líticas talladas, 5 pulimentadas, 4 fragmentos cerámicos y 1 cuenta de collar.

de las categorías definidas; son elementos sin morfología aparente, en su gran mayoría de tamaños pequeños y muy pequeños. 17 son de cuarcita.

**A.1.4. Piezas simples**

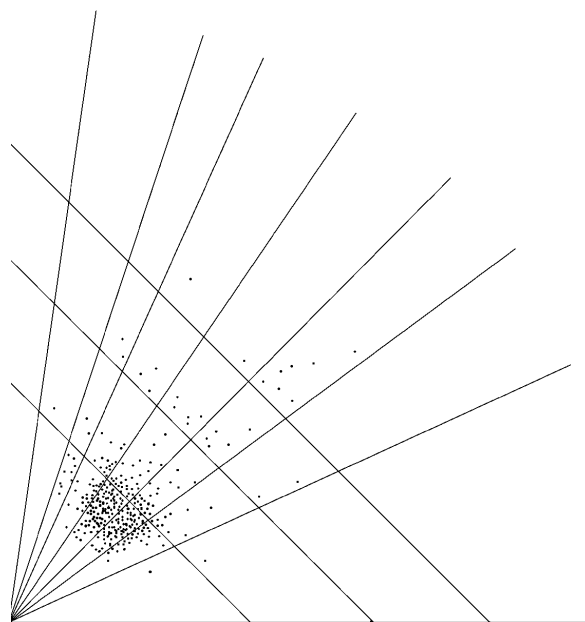
Del total de piezas simples 938 son lascas y 123 láminas; hay 89\* que desconocemos su correspondencia.

Lascas: 514 nucleiformes (2 en cuarcita), 22 de decorticado y 106 fragmentadas (7 en cuarcita).

Láminas: 108 fragmentadas, que se reparten entre 38 indeterminadas, 7 nucleiformes, 2 distales, 36 mesiales y 25 proximales.

*Piezas completas mesurables*

- Lasca: 5
- Pequeña lasca: 28 (1 en cuarcita)
- Microlasca: 75 (1 en cuarcita)
- Gran lasca ancha: 7 (todas en cuarcita)
- Lasca ancha: 5 (3 en cuarcita)
- Pequeña lasca ancha: 22
- Microlasca ancha: 71 (1 en cuarcita)
- Lasca muy ancha: 2 (1 en cuarcita)
- Pequeña lasca muy ancha: 10
- Microlasca muy ancha: 27
- Pequeña lasca anchísima: 1
- Microlasca anchísima: 1
- Laminilla estrecha: 1
- Lámina: 2
- Laminilla: 2
- Microlámina: 9



Gráfica de tamaños.

- Gran lasca laminar: 1 (en cuarcita)
- Lasca-laminar: 3
- Pequeña lasca-laminar: 14 (1 en cuarcita)
- Microlasca-laminar: 23
- Gran lasca: 1 (en cuarcita)

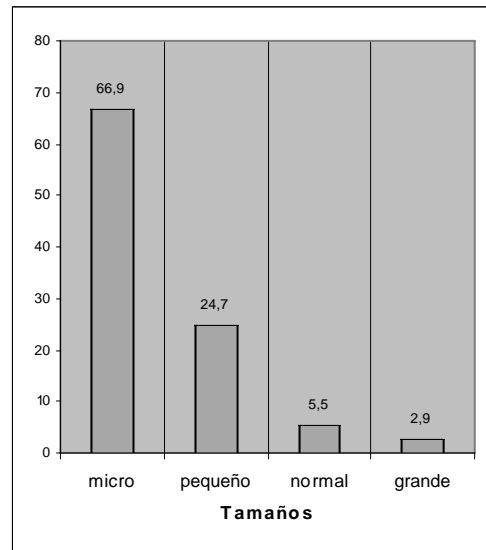
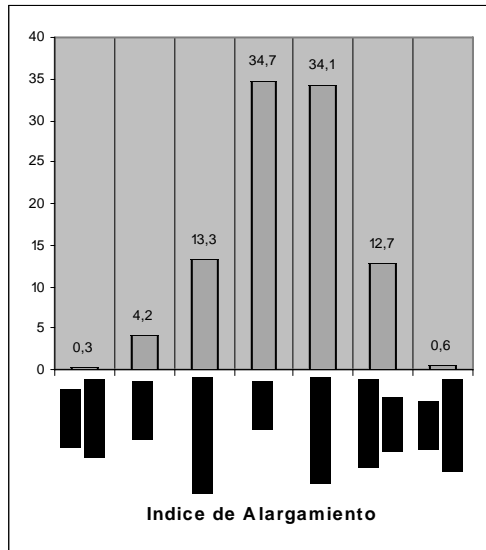
Estos datos los vamos a representar en dos gráficas distintas; en primer lugar en la de nubes de B.

Cuadro de Tamaños/Índice de Alargamiento.

IA Tamaño	Lámina Estrecha	Lámina	Lasca Laminar	Lasca	Lasca Ancha	Lasca Muy Ancha	Lasca Anchísima	Total
Micro		9	23	75	71	27	1	206 66,9 %
Pequeño	1	2	14	26	22	10	1	76 24,7 %
Medio		2	3	5	5	2		17 5,5 %
Grande			1	1	7			9 2,9 %
<b>Total</b>	<b>0,3 %</b> 1	<b>4,2 %</b> 13	<b>13,3 %</b> 41	<b>34,7 %</b> 107	<b>34,1 %</b> 105	<b>12,7 %</b> 39	<b>0,6 %</b> 2	<b>100,0 %</b> 308

\* Las piezas estudiadas en la publicación de Río-Miranda las marcamos con un asterisco para diferenciarlas de las que nosotros hemos recogido en el yacimiento; con la salvedad de las tipológicas, que sólo se han incluido en el listado gene-

ral de tipos y no en los cuadros, pues no hemos podido acceder a ellas, ninguna de las referidas a tomado parte en las estadísticas de esta presentación.



Bagolini, seguido inmediatamente de una tabla de bloques donde se anotan el número de restos correspondientes a cada una de las categorías, junto a su porcentaje (sobre un total de 308 piezas completas mesurables).

La gráfica de Bagolini muestra una marcadísima tendencia en los tamaños micros, junto a los tipos de lasca y lasca ancha, nube completada con una dispersión más o menos proporcional en torno a estos parámetros.

Trasladamos la gráfica que acabamos de ver a un cuadro donde se reflejan los mismos datos, Índice de Alargamiento y Tamaños, en las celdas introducimos las mismas cantidades de muestras que aparecen en la nube de puntos. Ahora jugaremos con porcentajes. Seguidamente trasladaremos los datos a dos gráficas de barras.

Se puede apreciar que el Índice de Alargamiento predominante es el de lascas junto al de lascas anchas, ambas con porcentajes muy similares (34,7 y 34,1%); siguen lascas laminares (13,3) y lascas muy anchas (12,7), para finalizar con láminas (4,2). Los índices extremos son francamente escasos, pues no suponen ni el 1%.

Los tamaños fundamentales son los micros (66,9%), seguidos de los pequeños (24,7%); medios (4,5%) y grandes (2,9%) son muy escasos.

Correlacionando ambos datos vemos, como decíamos en la gráfica de nubes, que predominan las piezas micro con un Índice de Alargamiento a favor de lascas y lascas anchas.

Un pequeño cuadro, sin tanto detalle como los anteriores, puede acercarnos nuevamente a entrever la proporcionalidad de los soportes empleados.

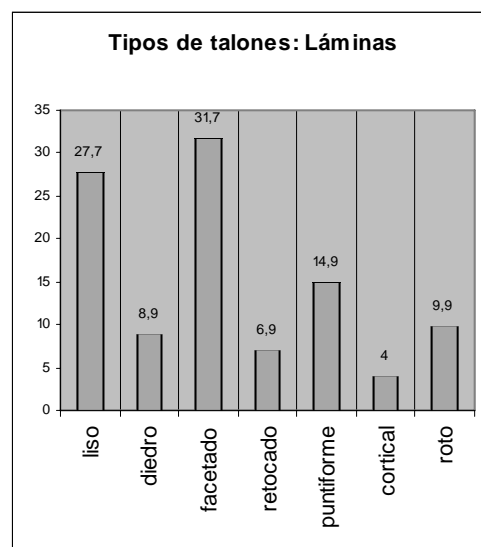
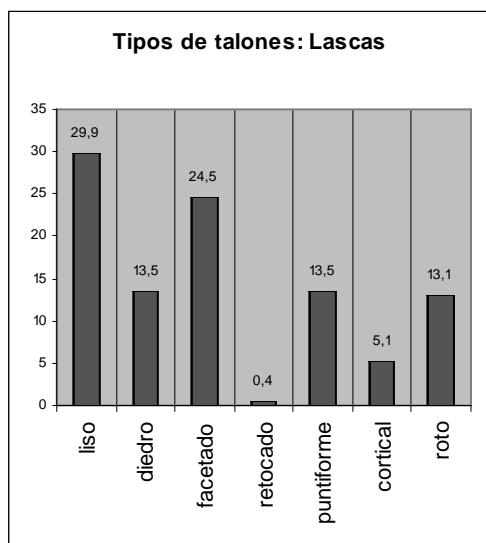
	Láminas		Lascas		Total
Completos	14	4,5 %	294	95,5 %	308
Fragmentos	108	50,7 %	106	49,3 %	213
Total	122	23,4 %	400	76,6 %	522

El Índice de Alargamiento de los restos brutos de talla (Piezas Completas) marca una proporción de 4,5% láminas y 95,5% lascas, o sea 1 lámina por cada 21 lascas, pero si tomamos por referencia todas las piezas (completas y fragmentadas) las proporciones difieren: 23,4% láminas y 76,6% lascas; dicho de otro modo hay 1 lámina por cada 3,3 lascas, situación comprensible dada la facilidad con que las láminas consiguen fragmentarse, pero que rompe de alguna manera la idea preeminentemente lascar que hasta ahora vamos adquiriendo.

Veremos a continuación los datos que proporcionan los talones de todas estas piezas.

Hemos clasificado un total de 375 piezas con talón repartidos en 274 lascas y 101 láminas. De las gráficas arriba representadas, divididas en 7 categorías según los tipos de talón observados, algunas características merecen destacarse:

- En ambos restos de talla hay un predominio absoluto entre los talones lisos y facetados, con la particularidad del mayor número de lisos en lascas y de facetados en láminas, esto puede indicar una mayor preparación para la obtención del soporte laminar, aunque en realidad no son grandes las diferencias.
- En las lascas siguen los diedros, rotos y puntiformes (con porcentajes muy similares), en láminas puntiformes, rotos y diedros.



- En el grupo de láminas los retocados tienen cierta relevancia, cosa que no ocurre en lascas, idea que sintoniza con la observación anterior.
- En último lugar los corticales en ambas gráficas tienen unos valores semejantes.

#### A. 2. Piezas retocadas\*

Hay un total de 294 piezas tipológicas<sup>8</sup> entre las que 144 proceden de lascas y 127 de láminas; se han obviado las puntas adscritas al grupo D6, aunque la mayoría corresponderán probablemente al grupo de lascas, y alguna que otra pieza a la que no hemos podido acceder.

**RASPADORES:** 91 piezas. Detallados se reparten de la siguiente manera:

- Raspador simple sobre lasca R1: 248, 269-280, 285-295, 307-310, 443. Otros poseen diferentes peculiaridades: lateral sobre lasca pequeña (27), con pátina (281, 282), con córtex (283), lateral (284), sobre lasca nucleiforme (306, 311, 312), sobre microlasca fragmentada con córtex (457), sobre lasca espesa fragmentada (434), sobre microlasca (429, 435), sobre lasca pequeña (436), sobre lasca fragmentada (430), sobre lasca ancha en cuarcita (460), sobre pequeña lasca

(439), con córtex (6.1. Lámina II 2)\*, sobre microlasca (6.3. Lámina II 4)\*.

- Raspador sobre lasca retocada R2: 243, 244, 249, con córtex (246), compuesto, junto a un probable perforador (247).
- Raspador circular R3: 305; fragmentado (304), sobre microlasca (431), sobre microlasca (6.4. Lámina II 5)\*.
- Raspador nucleiforme R4: 297, 298, 300-302; con córtex (299, 303).
- Raspador en hocico R6: sobre lasca nucleiforme con muesca retocada (222), sobre lasca retocada con córtex (245), sobre lasca (296).
- Raspador con muesca R7: sobre lasca nucleiforme (396)
- Raspador sobre lámina o laminilla R8: 251, 252, 255-262, 268; fragmentado (240), lateral (253, 254), sobre laminilla (468), sobre laminilla fragmentada (447).
- Raspador sobre lámina o laminilla retocada R9: fragmentado en extremo proximal y con retoque Sdp en ambos filos (54) y fragmentado (250).
- Raspador ojival R10: sobre lasca nucleiforme (263), sobre lasca con pátina (264), sobre lámina con córtex (265), sobre lasca con pátina (267), sobre lasca (266).

\* Hemos querido completar las láminas de los materiales con las aportadas por Río-Miranda et alii; por ello, tras la descripción, indicamos el número de orden que se indica en el artículo, junto a su lámina correspondiente; por ejemplo: "...se trata de un taladro: 7.1. Lámina II 7". Donde 7.1. es el número de orden que estos autores le han dado en su artículo, y Lámina II / quiere decir que el dibujo se encuentra en la segunda lámina, dibujo número 7.

8. Para la ordenación tipológica hemos elegido la lista-tipo de J. Fortea. 1.973. *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Salamanca.



- Raspador doble R11: sobre lasquita con muescas simples opuestas (6.2. Lámina II 3)\*.

**PERFORADORES:** 2 piezas.

- Perforador simple P1: sobre microlasca (353) con un frente pequeño producido por muescas una de ellas retocada, y sobre laminita con el frente aguzado y recto obtenido por retoques abruptos (se trata de un taladro: 7.1. Lámina II 7)\*.

**BURILES:** 3 piezas.

- Buril simple lateral sobre fractura B4: buril 8.2. Lámina II 12\* y buril en ángulo sobre fractura de lámina de borde abatido (197).
- Buril sobre un dorso arqueado B7: buril sobre lámina (8.1. Lámina II 11) \*.

**LÁMINAS DE BORDE ABATIDO:** 23 piezas.

- Lasca con borde abatido LBA1: retoque Am (241), retoque Adp izdo (427), retoque Adp (22), retoque Adp (377), retoque Adm (239), retoque Adp (238), retoque A (229), retoque A con córtex (226), retoque Aip izdo en cuarcita (412), retoque Aim izdo (225), retoque Adp izdo distal y microrretoque de uso dcho (es de forma apuntada; 233), retoque Adp (18), retoque Sim distal+Sdp+Adp-Sim (35), sobre lasca fragmentada (454) y sobre microlasca con córtex (449).
- Lámina con borde abatido LBA3: con denticulación (37), y pieza con retoque Dap en ambos filos (1.1. Lámina II 1) \*.
- Fragmento de lámina con borde abatido LBA6: fragmentada en extremo distal con retoque Adp en filo izdo(51), fragmento proximal de lámina con retoque Adp en ambos filos (49), fragmento mesial de lámina con retoque Adp izdo (64), fragmento proximal de laminilla con retoque Aip (probablemente se trata de una lba) (382), fragmento mesial de laminilla con retoque Adm (380) y fragmento con retoque marginal en su borde derecho (1.2. sin dibujo)\*.

**LAMINITAS DE BORDE ABATIDO:** 20 piezas.

- Laminita de borde abatido lba1: laminita con retoque abrupto marginal (4.2. sin dibujo)\*, laminita con retoque abrupto marginal y simple (conserva córtex; 4.3. sin dibujo)\*.
- Laminita apuntada con borde abatido rectilíneo lba2: 193.
- Laminita con borde abatido rectilíneo y base redondeada lba3: 191.
- Laminita con borde abatido arqueado lba7: 192, 194, 195, 196; con muesca opuesta en la base (203).

- Fragmento de laminita con borde abatido lba11: 199, 200, 201, 202, 204, 205, 224, 407; de base redondeada (198, 433) y con retoque abrupto marginal (4.4. sin dibujo) \*.

**MUESCAS Y DENTICULADOS:** 73 piezas.

- Lasca con muesca MD1: 46, 57, 237, 326, 2.2. Lámina I 6\*; muesca sobre lasca laminar nucleiforme apuntada (10), muesca sobre lasca laminar nucleiforme con córtex (23), muesca sobre lasca nucleiforme (314, 344), muesca sobre pequeña lasca laminar (330), sobre pequeña lasca (346), muesca sobre lasca con córtex (383), muesca sobre pequeña lasca (392), muesca sobre microlasca (456), muesca sobre microlasca muy ancha (442), muesca sobre microlasca fragmentada (453), muesca sobre gran lasca ancha en cuarcita (462, 463, 464), muesca sobre lasca grande (2.1. Lámina I 1)\*, muesca sobre pequeña lasca ancha con retoque marginal (2.3 Lámina I 9)\*, muesca levemente retocada y con retoques marginales inversos (2.5. Lámina I 7)\*, muesca sobre lasca laminar con retoque Sim (2.7. Lámina I 15)\*, muesca sobre pequeña lasca (2.9. Lámina I 2) \*, sobre lasca con huellas de uso en su filo izdo y en la muesca (2.11. Lámina I 10) \* y muesca sobre microlasca anchísima con retoque abrupto proximal (2.12. Lámina I 14) \*.
- Lasca denticulada MD2: denticulado 2.6. Lámina I 8\*, denticulado sobre lasca laminar (39), sobre pequeña lasca laminar (42), sobre microlasca laminar con retoque Sdp.+Adp. (56), sobre lasca ancha (25), sobre pequeña lasca ancha (26), sobre lasca laminar de decortinado (8), sobre pequeña lasca ancha con córtex (posee pátina) (471), sobre microlasca con córtex (437), con muescas simples alternas (está hecha en cuarcita) (2.4. Lámina I 5)\* y pequeña lasca denticulada (2.8. Lámina I 3) \*
- Lámina o laminita con muesca MD3: 61, 66, 375; pieza con microrretoque de uso (36), sobre microlámina con retoque Sdm dcho (44), sobre laminita fragmentada (116), sobre microlámina (68, 356, 357), sobre laminilla fragmentada (364), en fragmento mesial de laminita (320), sobre fragmento mesial de laminilla con retoque Sdmm (451), sobre lámina con retoque Sdp en filo izdo. (444), sobre un fragmento mesial de laminilla (2.10. Lámina I 11)\*, con muesca retocada (3.1. Lámina I 4)\*, sobre microlaminilla estrecha con la muesca simple (3.2. Lámina I 13)\*, sobre microlaminilla con dos muescas alternas (hay huellas de uso 3.4)\*, sobre microlámina apuntada (3.5. Lámina I 16)\*.

- Lámina o laminita denticulada MD4: 67, 91, 397, 477; sobre lámina espesa (38), sobre microlámina (40, 68, 469), en fragmento proximal de lámina (48), con retoque Adp y con córtex (45), con microrretoque de uso (47), con microrretoque de uso y córtex (75, 76), en fragmento proximal de laminita (74), sobre fragmento mesial de lámina (446, 448), sobre fragmento mesial de laminilla estrecha (450), sobre laminilla fragmentada en extremo distal (3.3. Lámina I 12)\*.

#### FRACTURAS RETOCADAS: 12 piezas.

Recta sobre lámina fragmentada (208, 438), recta sobre un fragmento distal de lámina con microrretoque de uso (tiene córtex 88), y recta sobre laminita (92).

Oblicua sobre lámina con muesca (207), oblicua sobre lámina (206), oblicua sobre lámina con retoque Adp en filo izdo. (210), oblicua sobre laminilla (319) y oblicua (376).

Cóncava sobre lámina con microrretoque de uso y córtex (209) y cóncava sobre laminilla estrecha fragmentada en zona distal (318).

Sobre lámina con el frente fragmentado (211).

#### MICROLITOS GEOMÉTRICOS: 6 piezas.

- Segmento o media luna G1: segmento con retoque abrupto (213) y media luna con retoque abrupto (212).
- Triángulo isósceles G9: con retoque abrupto (215).
- Triángulo escaleno con el lado pequeño cóncavo G17: con retoque abrupto (214).
- Diversos: triángulo fragmentado con retoque abrupto (217) y trapecio fragmentado con retoque abrupto (216).

#### MICROBURILES: 2 piezas.

- Microburil M1: 218.
- Microburil de Krukowski M3: 219.

#### DIVERSOS: 62 piezas.

- Pieza con retoque continuo D2: fragmento de lasca con retoque Sdm con córtex (223), fragmento de lasca con retoque Sdim izdo (21), fragmento de lasca con retoque Sdm con córtex (14), fragmento de lasca con retoque Sdp (345), fragmento de microlasca laminar con retoque Simm dcho (378), fragmento de lasca nucleiforme con retoque Pdp con córtex (317), fragmento de lasca nucleiforme con retoque S. (389), lasca nucleiforme con retoque Sap (221), lasca nucleiforme con retoque Sdp distal con córtex (393), microlasca con retoque Sdm (15), microlasca con retoque Sdm (13), microlasca con retoque Sip izdo (16),

- microlasca con retoque Sdm izdo (379), pequeña lasca muy ancha con retoque Sdm con córtex (11), pequeña lasca ancha con retoque Sip distal (20), microlasca laminar con retoque Sdmm dcho (24), gran lasca con retoque Sdm dcho con forma apuntada (329), pequeña lasca con retoque Sip y microrretoque de uso (340), fragmento proximal de lámina espesa con retoque Sdp dcho (50), fragmento proximal de lámina con retoque Sdm (52), fragmento mesial de lámina con retoque Sim izdo y microrretoque de uso dcho (63), fragmento mesial de lámina espesa con retoque Sim en ambos filos (59), fragmento mesial de lámina con retoque Simm y microrretoque de uso en ambos filos (60), fragmento mesial de lámina con retoque Sip dcho y microrretoque de uso izdo (65), fragmento mesial de lámina con retoque Sdm+Sdp (313), fragmento mesial de lámina con retoque Sdmm en ambos filos (355), fragmento distal de lámina con retoque Sdm muy degradada (53), lámina fragmentada con retoque Sdp (381), fragmento mesial de lámina estrecha con retoque Sm en un filo (62), fragmento de laminilla con retoque Sd (55), fragmento distal de microlaminilla con retoque Sdm dcho y microrretoque de uso en ambos filos (100), microlámina con retoque Sdm dcho de forma apuntada (43), punta con retoque simple a doble bisel fragmentada en su base y en un lateral (409), pequeña lasca laminar nucleiforme con retoque Sim izdo (467), lasca ancha nucleiforme con retoque Sdm (445), fragmento mesial de laminilla con retoque Simm (452), microlasca muy ancha con retoque Sdp izquierdo (470), pequeña lámina con retoque Sdp-Pip en filo derecho (posee pátina debido al uso; 455), lasca con retoque Sdm en filo izdo (en cuarcita; 461), laminilla con retoque simple (4.1 sin dibujo)\*, y lámina con retoque marginal (4.5 sin dibujo)\*.
- Raedera D3: sobre lasca (12), sobre lasca nucleiforme (220), circular sobre lasca ancha (428), sobre microlasca ancha espesa (432), transversal sobre lasca muy ancha. Cuarcita (459).
- Lámina o laminita con cresta D4: sobre lámina (28, 425, 426) y sobre laminilla (458).
- Pieza con retoque paralelo cubriente D6: punta con retoque plano invasor en ambas caras con pedúnculo central y aletas rectas (398), punta de retoque plano cubriente en ambas caras con pedúnculo central y aletas inclinadas (399), punta con retoque plano cubriente directo con pedúnculo central y aletas incipientes (400), punta con retoque plano cubriente en ambas caras con pedúnculo central y aletas poco desarrolladas (se halla fragmentado en su extremo distal y en una

de las aletas; 401), punta con retoque plano invasor en ambas caras con pedúnculo central desarrollado. Se ha realizado sobre sílex tabular (402), punta con retoque plano invasor directo con pedúnculo central. Está fragmentado en su extremo distal (403), punta triangular con retoque plano invasor directo sobre lasca con muesca retocada (404), punta probablemente triangular con retoque plano cubriente inverso y plano invasor directo (está fragmentada en ambos extremos; 405), punta ovalada con retoque plano invasor directo (406), punta con retoque plano invasor directo y plano cubriente inverso con base recta (está fragmentado en su extremo distal; 408), punta romboidal simétrica con retoque plano inverso cubriente (9.1. Lámina II 8)\*, punta romboidal asimétrica con retoque plano cubriente\* (9.2. Lámina II 9), punta con retoque plano invasor en ambas caras (conserva córtex; 9.3. Lámina II 10) y punta de pedúnculo central y aletas curvas con retoque plano cubriente en ambas caras (9.4. Lámina II 14)\*.

Todos estos datos los presentamos en un cuadro, donde indicamos el número de piezas de cada tipo y su porcentaje respecto a un total de 294, seguido de una gráfica de barras.

Los datos tipológicos que nos refleja la gráfica demuestran que son los raspadores junto a muescas y denticulados y diversos quienes protagonizan esta industria; siguen láminas y laminitas de borde abatido junto a fracturas retocadas, y por último los geométricos y buriles. Perforadores y microburiles tan sólo son testimoniales.

Vamos a profundizar en las peculiaridades de estas piezas; para ello veremos sus tamaños y los soportes en que se realizaron. Los datos conseguidos se reflejan en los siguientes cuadros.

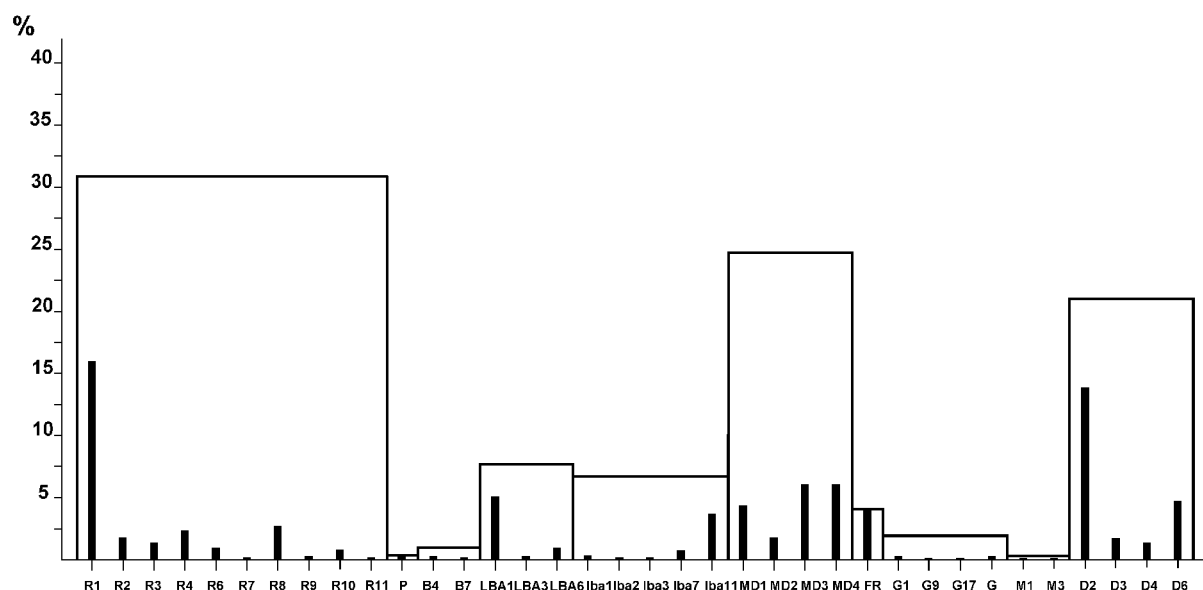
Del cuadro de tamaños de piezas tipológicas podemos hacer los siguientes comentarios:

- Los grupos de P, B, G y M se centran en tamaños únicos, aunque en P y B la consideración es sencilla ya que no hay más que una muestra de cada. Pero sí que es significativo en G y M ya que coinciden en los mismos tamaños: micros.
- Los grupos de tradición tienden hacia tamaños pequeños y micros, al igual que ocurre en los diversos.
- Lo mismo ocurre en los tipos epipaleolíticos, aunque su inclinación recae en tamaños micros.
- Podríamos concluir que existe una clara preferencia en la microlitización, aunque contamos con algunas muestras grandes, donde casi todas

Cuadro de piezas tipológicas.

<i>Tipos</i>	<i>Nº piezas</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Tipos</i>	<i>Nº piezas</i>	<i>Porcentaje</i>
<b>R</b>	<b>91</b>	<b>30,95</b>	<b>MD</b>	<b>73</b>	<b>24,8</b>
R1	47	16	MD1	26	8,8
R2	5	1,7	MD2	11	3,7
R3	4	1,4	MD3	18	6,1
R4	7	2,4	MD4	18	6,1
R6	3	1	<b>FR</b>	<b>12</b>	<b>4,1</b>
R7	1	0,3	FR1	12	4,1
R8	16	5,4	<b>G</b>	<b>6</b>	<b>2</b>
R9	2	0,6	G1	2	0,6
R10	5	1,7	G9	1	0,3
R11	1	0,3	G17	1	0,3
<b>P</b>	<b>2</b>	<b>0,6</b>	G frag	2	0,6
P1	2	0,6	<b>M</b>	<b>2</b>	<b>0,6</b>
<b>B</b>	<b>3</b>	<b>1</b>	M1	1	0,3
B4	2	0,6	M3	1	0,3
B7	1	0,3	<b>D</b>	<b>62</b>	<b>21,1</b>
<b>LBA</b>	<b>23</b>	<b>7,8</b>	D2	41	13,9
LBA1	15	5,1	D3	5	1,7
LBA3	2	0,6	D4	4	1,4
LBA6	6	2	D6	14	4,8
<b>lba</b>	<b>20</b>	<b>6,8</b>			
lba1	2	0,6			
lba2	1	0,3			
lba3	1	0,3			
lba7	5	1,7			
ba11	11	3,7			

Gráfica de piezas tipológicas.



corresponden a piezas hechas sobre cuarcitas (2 R, 4 MD y 2 D).

Del cuadro de soportes podríamos comentar lo siguiente:

- La tendencia general de las piezas gira hacia las lascas, pero el margen no es abrumador. El grueso de las cifras recae en los Raspadores, aunque también las Láminas de Borde Abatido.
- Hay grupos con claras preferencias hacia el soporte laminar; son lba, FR, G y M. Puede ser lógico ya que concuerda con las condiciones de sus peculiaridades tipológicas.
- Los perforadores y buriles no son significativos ni por su número ni por su inclinación.
- Los diversos parecen tender hacia las lascas, más aún si hubiéramos incluido el grupo D6, del que muy probablemente se asocian todas su pie-

zas.

- No hay una incidencia significativa en el soporte nuclear, sólo se contabilizaron 8 muestras, todas de raspadores.

Comentarios tipológicos:

No queremos finalizar este apartado de piezas tipológicas sin opinar sobre algunos de los aspectos que nos han parecido significativos:

- Los raspadores son las piezas más numerosas de toda la industria; recogimos 91 ejemplares que suponen el 30,95%. Sus tamaños se reparten entre todas las categorías, pero prefieren los pequeños y sobre todo los micros. En cuanto al soporte se decantan sin dudarlo por las lascas (69,2%), no obstante hay que citar que es la única agrupación que se asocia a los núcleos (hay 8 ejemplares). Útiles compuestos sólo hay uno, se

Cuadro de tamaños de piezas tipológicas.

	Micro	Pequeño	Medio	Grande
R	46	28	5	2
P	1			
B		1		
LBA	4	4	3	
lba	9	2		
MD	21	13	9	4
FR	5	2	2	
G	6			
M	2			
D	14	9	3	2
Total	108	59	22	8
	54,8 %	29,9 %	11,2 %	4,1 %

Cuadro de soportes de piezas tipológicas.

	<i>Lasca</i>	<i>Lámina</i>	<i>Núcleo</i>		
R	63	20	8		
P	1	1			
B	1	2			
LBA	15	8			
Iba		20			
MD	37	36			
FR		12			
G		6			
M		2			
D	27	20			
Total	144 51,6 %	127 45,5 %	8 2,9 %		

trata de un raspador-perforador (247). Por último diremos que hay 10 raspadores carenados (283, 268, 245, 246, 275, 244, 284, 312, 295 y 288).

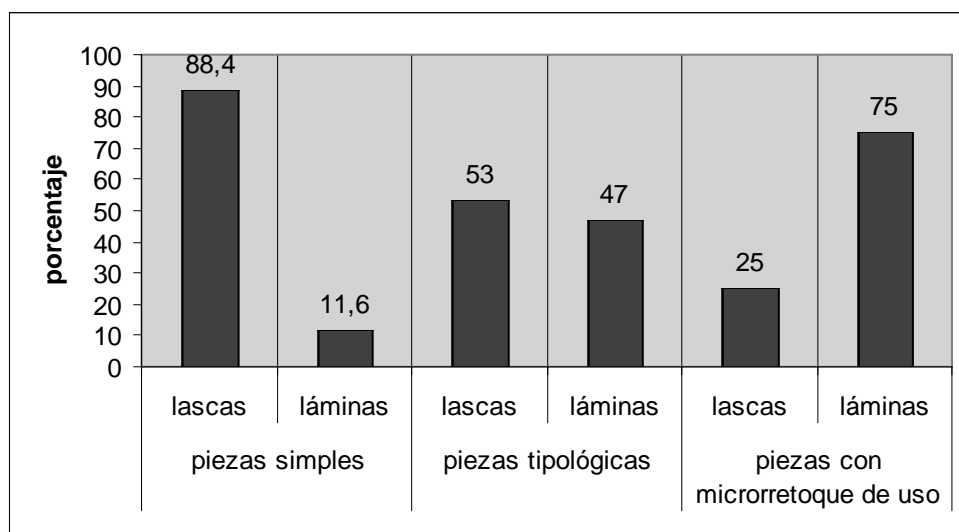
- Tan sólo tenemos dos perforadores; uno sobre microlasca, cuya punta no supone más que un pequeño saliente producido por varias muescas, una de ellas retocada (353), y otro sobre laminita, que corresponde a un taladro (Lámina II 7).
- Hay tres buriles, dos de ellos laterales, uno se ha realizado sobre lámina fracturada con doble recorte de buril; su borde opuesto posee un retoque abrupto profundo, por lo que podríamos haber incluido esta pieza en la siguiente agrupación (197).
- Las láminas de borde abatido son un grupo importante, hay 23 piezas que suponen el 7,8%. 15 se han realizado sobre lasca y 8 sobre lámina (todas ellas fracturadas), e igualmente se reparten entre tamaños micros, pequeños y medios.
- Las laminitas de borde abatido son más escasas: 20 ejemplos, 6,8%. Es mayoritario el índice de fragmentación: 11 piezas, y de las restantes prácticamente son sólo 3 las completas (195, 196 y 191). Uno de los ejemplares más interesantes es el 203, ya que en su base, fragmentada, hay una muesca retocada opuesta, configurando lo que parece un pedúnculo. De las piezas con mediciones completas sabemos que 9 son de tamaños micros y 2 pequeñas (191 y 204, aunque probablemente también sean pequeñas 205 y 199). La impresión general que de estas piezas tenemos es que conforman dos agrupaciones diferentes (micro y pequeñas), aunque por sus propiedades morfológicas se hayan incluido en el mismo apartado tipológico.
- Muecas y denticulados conforman el segundo grupo más importante; cuentan con 73 ejemplares (28,4%), repartidas de igual medida entre lascas y láminas, y en todos los tamaños, aunque mues-

tran cierta tendencia por los micros (21 ejemplares, frente a 13 pequeños, 9 grandes y 4 muy grandes; éstos todos sobre cuarcitas). Algunas de ellas (siempre sobre lascas y de tamaños mayores) no parecen haberse realizado con la meticulosidad de las restantes (383, 23, 25).

- Las fracturas retocadas (12 piezas, 4,1%), se han realizado siempre sobre lámina, y se reparten entre los tamaños micro, pequeño y normal (5, 2 y 2 ejemplares). 4 poseen el filo recto, 5 oblicuo y 2 cóncavo. Es conocida su relación con los grupos de geométricos, afinidad que en este caso parece darse por el dominio de los frentes inclinados y por la semejanza de tamaños.
- Los geométricos (6 piezas, 2%) son elementos más significativos, pues su presencia orienta con mayor sentido que otros grupos sobre la posición cronocultural de la industria. Contamos con tres triángulos, uno de ellos infrecuente (escaleno con el lado pequeño cóncavo: 214), un trapecio, una media luna y un segmento. Todos son de tamaños micros y el retoque siempre es abrupto. El sílex no es de mala calidad, con buena cristalización y ausencia de grano; son de coloraciones blancas semitransparentes, blancas opacas y anaranjadas, colores, pensamos, que difieren de la tónica general que se observa en el resto de la industria. El número de geométricos puede ser proporcional al de microburiles (2 ejemplares, 0,6%). Uno es proximal (218) y otro distal (Krukowski, 219).
- El último grupo es el de diversos (62 piezas, 21.1%); está compuesto 41 piezas con retoque continuo (una de ellas a doble bisel, 409) por 5 raederas sobre lasca, 4 láminas con cresta y 14 puntas de retoque plano invasor y cubriente. Las últimas, ya es de sobra conocido, se asocian a momentos Eneolíticos, e incluso al inicio de la Edad del Bronce. No obstante su tipología es de lo más variada, pues hay piezas de pedúnculo y aletas claramente definidas (Lámina II 4, 398, 399 y 401), de aletas incipientes (400), de pedúnculo central muy desarrollado (402, sobre sílex tabular, uno de los dos ejemplos que hay en todo el yacimiento con esta materia) y ovals (406).

### A.3. Piezas con microrretoques debido al uso

Forman un grupo numeroso de piezas; quedan fuera de las ordenaciones tipológicas, pero son piezas que tuvieron su utilidad. Presentan un fino microrretoque en sus filos, por lo que probablemente se emplearon como elementos cortantes. Podemos observar pequeños saltados más o menos continuos, acompañados, en algunos casos, de pátinas brillantes; de las 160 piezas 25 son lascas, 65 láminas y 70 son piezas indeterminadas.



Proporciones Lascas/láminas.

Fragmentos: hay 113, de los que 14 son de lascas, 55 de láminas y el resto de piezas indeterminadas.

Piezas completas: 47

Laminilla estrecha: 1

Microlaminilla estrecha: 1

Lámina: 1

Laminilla: 3

Microlaminilla: 4

Pequeña lasca laminar: 9

Micolasca laminar: 2

Lasca: 1

Pequeña lasca: 5

Microlasca: 3

Lasca ancha: 1

Pequeña lasca ancha: 6

Microlasca ancha: 7

Pequeña lasca muy ancha: 2

Observaciones: una pequeña lasca ancha posee brillo o pátina de uso (348), una pequeña lasca laminar tiene forma apuntada (371), hay una lasca nucleiforme y por último hay 9 piezas con restos de córtex.

Manteniendo la diferenciación Lascas/Láminas entre los grupos de piezas simples, tipológicas y con microrretoque, hemos confeccionado una gráfica donde se puede apreciar cómo se han repartido en toda la industria. Las vemos con distintas proporciones en cada una de las tres agrupaciones; en la primera dominan de forma absoluta las lascas, hecho que mantiene buena relación con la tipología de núcleos (donde prevalecen los informes y globulares). En la segunda continúan dominando las lascas, aunque por escaso margen, por lo que con claridad consiguen romper la tendencia anterior. Sin embargo en el último grupo las

láminas alcanzan el 75%, superando notoriamente a las lascas; la situación puede parecer paradójica, pues en consonancia con las piezas simples deberían de distinguirse las lascas, como ocurre entre las piezas tipológicas, pero al ser las piezas con microrretoque unos elementos utilizados preferentemente para el corte de materias blandas y semiduras, la incidencia laminar, más consecuente en la fabricación de útiles con filos de mayor longitud (a modo de cuchillos), ha conseguido romper la tendencia de las piezas simples.

En definitiva nos encontramos ante una industria creada con bases de tamaños medios, y con mayor significación pequeños, sobre todo en algunos útiles concretos, de base eminentemente lascas, donde la tendencia se rompe ante útiles funcionales (piezas con microrretosques siempre asociadas a tareas de corte).

El acopio de materia prima se daría entre las cercanías próximas, pues son los nódulos pequeños los que con frecuencia hemos encontrado en el entorno, impresión, que no obstante, deberíamos convalidar con análisis de láminas delgadas, apoyadas con estudios geológicos de silicificaciones naturales de toda el área.

## B. Piezas líticas pulidas

Todas corresponden al grupo de hallazgos de Río-Miranda.

Fragmento de hacha pulida de sección plana, hecha sobre roca volcánica de coloración verde clara; se aprecian fenocristales de feldespato. Lámina IV: 1.

Hacha pulida de sección plana y perfil trapezoidal hecha en fibrolita o en cuarzo. Medidas 5.8/3.9/1.1 cm. Lámina IV: 2.

Fragmento de hacha pulida de sección plana hecha en basalto. En su filo se aprecian huellas de uso. 3.4 cm. de grosor. Lámina IV: 3.

Hacha pulida de perfil trapezoidal hecha en basalto metamorfizado. Se halla muy desgastada. Medidas 5.9/3.9/1.2 cm. Lámina IV: 4.

Hacha pulida de perfil trapezoidal muy desgastada hecha en materia asbentiforme compacta. Medidas 6.9/4.4/1.8 cm. Lámina IV: 5.

### C. Cerámica

No son más que varios fragmentos, algunos de cerámica común romana y terra sigillata, junto a otros no torneados y muy desgastados, donde no hemos conseguido apreciar si estuvieron o no decorados.

## El Horcajo (Cihuri)

### Localización y descripción de la zona

Se encuentra en el término municipal de Cihuri, y para su acceso hemos de dirigirnos a las fincas "Ternero" (provincia de Burgos) y "Esclavitud". El yacimiento se localiza a la derecha de la pista que da acceso a la primera de las fincas, frente al cruce con el camino de Corazabe; puede verse en la Hoja NMT nº 169-II, escala 1/25000 de "Zambrana" (Hoja 03-05 escala 1/10000 de SIG de La Rioja). Se encuentra a una altitud 540 m. snm.

El depósito se sitúa en una zona arenosa de color rojizo, que en parte está ocupada por viñedos y pinares; el área que nos interesa forma una estrecha franja más o menos plana entre lomas rocosas. Al noreste existe una pequeña zona limosa que corresponde a una antigua laguna, actualmente desecada por un profundo arroyo artificial. Parte de los cerros citados han sido destruidos por la plantación de viñedos.

### La industria arqueológica

Está compuesta por 103 piezas líticas todas ellas de sílex y un molino de mano barquiforme. La calidad de la piedra tallada es similar a la de Holloba; hay dos tipos, uno bueno de grano fino y filos cortantes, que en realidad no es excelente, y otro más granuloso y tosco, del que se han encontrado escasas piezas. Sus colores son blanquecinos, aunque alguna pieza es de tonalidad grisácea. Todo él sin excepción es nodular. Se han contabilizado un buen número de piezas (casi todas coinciden en tamaños medios y grandes) donde observamos una fuerte pátina, que incluso ha conseguido modificar la coloración de las superficies, tornándose anaranjada. Hay desconchados producidos por la acción del hielo.

### 1. Material bruto

Como ya hemos dicho la industria lítica del yaci-

miento está compuesta por 103 piezas todas de sílex; repartidas quedan del siguiente modo:

#### 1.1. Núcleos

Hay 13 piezas nucleiformes que se dividen en:

Poliédricos: 3

Bipiramidales: 1

Informes: 8

Fragmentos: 1

#### 1.2. Restos de talla informes

Son 29 piezas todas ellas sin forma aparente, muchas por su estado de fragmentación.

#### 1.3. Piezas simples

Hay 38 piezas simples, sin ningún tipo de retoque, 21 están completas, 6 son fragmentos de láminas y 11 de lascas. Las primeras se pueden medir; estos son sus datos:

1 lasca laminar (de decortinado)

2 lascas pequeñas (1 de decortinado)

5 pequeñas lascas anchas (3 con restos de córtex y 1 nucleiforme)

3 microlascas laminares

2 lascas (1 nucleiforme y 1 con córtex)

1 lasca laminar (de forma apuntada)

6 microlascas

1 microlasca ancha

Por su escaso número no representaremos estos datos en la gráfica de tamaños de Bagolini y en el cuadro de Tamaños/Índice de Alargamiento.

### 2. Piezas retocadas

Son 16 las piezas que hemos clasificado, se distribuyen entre los siguientes tipos.

RASPADORES: 3 piezas

- Raspador simple sobre lasca R1: sobre microlasca con restos de córtex (7) y sobre pequeña lasca con restos de córtex (13)

- Raspador ojival R10: sobre microlasca (14).

TIPOS COMPUESTOS: 1 pieza.

- C1. Raspador perforador sobre pequeña lasca muy ancha (17).

LÁMINAS DE BORDE ABATIDO: 1 pieza.

- Lámina con borde abatido arqueado LBA 4: con muesca retocada en su base (4).

LAMINITAS DE BORDE ABATIDO: 2 piezas.

- Laminita apuntada con borde abatido rectilíneo y base recta lba 5: 5.

- Fragmento de laminita con borde abatido lba11:

se trata de un fragmento mesial con retoque Adp (20).

**MUESCAS Y DENTICULADOS:** 5 piezas.

- Lasca con muesca MD1: sobre lasca laminar (12), fragmento proximal que puede tratarse de una pieza con acondicionamiento basal con el fin de crear un pedúnculo (18).
- Lasca denticulada MD2: sobre lasca nucleiforme con restos de córtex (6) y sobre microlasca (8).
- Lámina o laminilla denticulada MD4: sobre laminilla con microrretoque de uso (21) y sobre gran lasca laminar con microrretoque de uso (posee pátina; 11).

**GEOMÉTRICOS:** 1 pieza.

- G. Pieza fragmentada (puede tratarse de un triángulo o de un trapecio), con retoque abrupto (3).

**DIVERSOS:** 3 piezas.

- Pieza con retoque continuo D2: pequeña lasca ancha con retoque Admm (10) y fragmento distal de laminilla con retoque Sdmm izdo y Sim derecho (19).
- Pieza con retoque paralelo cubriente D6: punta de pedúnculo y aletas fragmentadas con retoque plano cubriente en ambas caras (2).

Estos datos situados en un cuadro quedan de la siguiente forma.

<i>Tipos</i>	<i>Nº de Piezas</i>	<i>Porcentaje</i>
<b>R</b>	<b>3</b>	<b>18.8</b>
R1	2	12.5
R10	1	6.3
<b>C</b>	<b>1</b>	<b>6.3</b>
C1	1	6.3
<b>LBA</b>	<b>1</b>	<b>6.3</b>
LBA4	1	6.3
<b>lba</b>	<b>2</b>	<b>12.5</b>
lba5	1	6.3
lba11	1	6.3
<b>MD</b>	<b>5</b>	<b>31.3</b>
MD1	2	12.5
MD2	2	12.5
MD4	1	6.3
<b>G</b>	<b>1</b>	<b>6.3</b>
G	1	6.3
<b>D</b>	<b>3</b>	<b>18.8</b>
D2	2	12.5
D6	1	6.3

Como se puede apreciar en la Tabla Tipológica abundan los Raspadores, las Muecas/Denticulados sobre todo, y los Diversos. Carecemos de Perforadores, Buriles y Microburiles. Desestimamos

hacer estudios de tamaños (hay muy pocas muestras y casi todas fragmentadas), pero por las descripciones antedichas aventuramos que las piezas son de tamaños pequeños y micros.

### 3. Piezas con microrretoque de uso

Se han recuperado tan sólo 4 piezas en cuyos filos se pueden observar finas descamaciones más o menos continuas debido a su uso como elementos cortantes. Todas ellas están fragmentadas. Por sus medidas se pueden dividir en:

- 1 fragmento mesial de lámina.
- 1 fragmento distal de laminilla.
- 1 fragmento de pequeña lasca ancha.
- 1 fragmento mesial de lámina muy ancha.

### Otros yacimientos de interés y hallazgos sueltos

Junto a Holloba y El Horcajo documentamos otros lugares, de menor trascendencia, pues los hallazgos fueron menores, pero completan la imagen del poblamiento de este pequeño territorio. A los descubiertos en las campañas de prospección, en Tirgo (Zapucal, La Horca, El Vicario, La Laguna, Barzaya y El Rayo), en Casalarreina (Los Tablares), en Anguciana (Los Cascajos) y en Cihuri (Viña del Priorato, La Voleta, Corazave y La Laguna), les podemos añadir los publicados de antiguo por Vallespi y Moya en Sajazarra y Fonzaletche; son Las Llanas, Los Peñascos, Las Escalerillas, Las Canteras, Alto de las Hoyadas y La Coronilla. Entre todos suman 21 emplazamientos.

La información que hemos conseguido de todos estos descubrimientos no ha sido mucha, sobre todo si la comparamos con la de los dos anteriores yacimientos. Por su localización parece existir una relación con las antiguas lagunas; unos cuantos se encuentran en sus cercanías, son los casos de Los Peñascos, Las Llanas, La Laguna de Tirgo, Cascajos, La Laguna de Cihuri, Corazabe, El Rayo y Barzaga. Los hay también próximos al mismo cauce del río: El Vicario, La Voleta y Viña del Priorato; otros prefieren pequeños montículos, pero sin alejarse de los cauces fluviales, son La Coronilla, Las Escalerillas y Holloba.

Los materiales que personalmente hemos recogido son principalmente líticos, aunque no falta alguna pieza de cerámica, pero muy rodada y sin decoración, además de una pequeña hacha pulida del yacimiento de La Voleta. Predomina de sobremano el sílex, con piezas de tamaños pequeños y micros; no obstante hay algunas grandes, siempre muy desgastadas con bordes embotados y fuertes pátinas de deshidratación. El conjunto alcanza las 250 piezas.

De los yacimientos publicados en 1.973 recordaremos los siguientes datos:

Las Llanas. Está situado en el término de



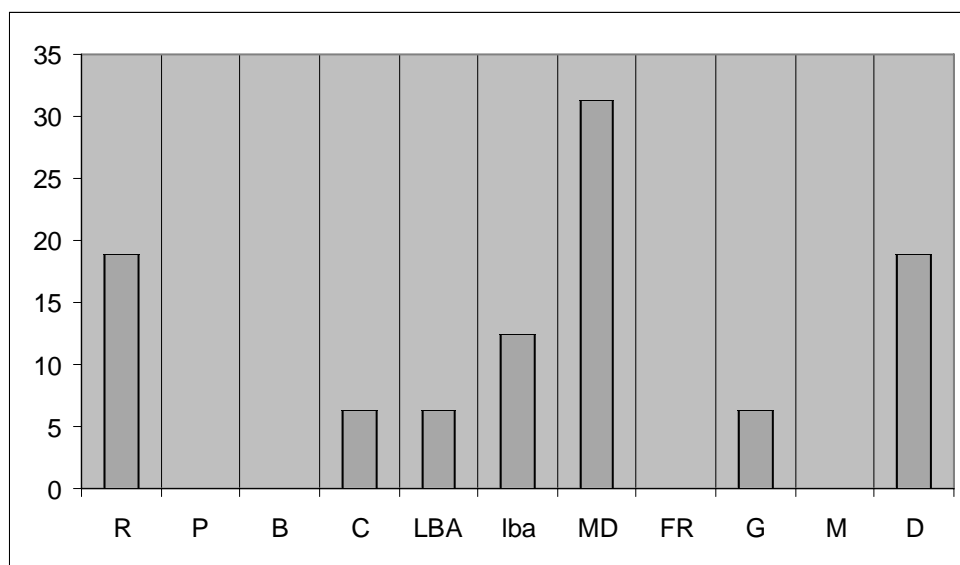


Tabla Tipológica de El Horcajo.

Sajazarra. Se llega a él por el camino de Cerecilla, que parte de la zona SW del pueblo, tras recorrer 2270 metros. Se localiza en un cerro a modo de península con cierta elevación (a 540 metros de altitud), pues de antiguo quedaba rodeado por una laguna, hoy desecada; los materiales se recogieron en su ladera meridional, son los siguientes: 1 trapecio con retoque abrupto, 2 piezas de dorso con retoque abrupto, 1 raspador sobre lasca, varias lascas simples y 2 fragmentos de cerámica no torneada.

Los Peñascos. Situado en el término de Sajazarra, para su acceso se toma el camino de Cerecilla y de las Cruces, tras recorrer 2620 metros desde el pueblo. El yacimiento se encuentra en la ladera Norte de un cerro amesetado, al pie de una antigua laguna desecada, a 540 m de altitud. Los materiales encontrados son estos: 1 azuela, 1 fragmento de punta de flecha, 2 puntas de dorso, 1 raspador sobre lasca muy pequeña, 1 hoja con muescas retocadas alternas y varios restos de talla muy pequeños, junto a otro macrolítico.

Las Escalerillas. Se encuentra en el término de Sajazarra, a una distancia de 560 metros del pueblo, justo en el linde con Fonzaleche, y muy cercano al yacimiento de La Coronilla. El lugar se asienta sobre una pequeña altiplanicie, dentro de un terreno ondulado con 508 m de altitud media. Los materiales recogidos fueron: 1 hacha pulida de 7.5 cm. de largo y 1 cm. aproximado de grueso, 1 raspador sobre lasca, 1 microrraspador, varios restos de talla de distintos tamaños (algunos reaprovechados como raspadores) y varios fragmentos cerámicos, uno decorado con 5 líneas

as incisas horizontales en "punto raya" con la superficie bien alisada.

Las Canteras. Se sitúa en el término de Sajazarra. Se llega por un camino que se dirige a la zona Sur de la "Hacienda Ternero" y que nace en la parte NE del pueblo, a 1400 metros de distancia de éste. El lugar de los hallazgos es una pequeña altiplanicie rodeada de un terreno suavemente ondulado, con 530 metros de altitud. Se hallaron los siguientes restos: 2 raederas, una macrolítica, 1 hojita con huellas de uso, varios restos de talla, y varios fragmentos cerámicos no torneados decorados con unguilaciones y hoyuelos.

Alto de las Hoyadas. Situado en el término de Sajazarra, en el linde Oeste de la "Hacienda Ternero"; se llega por el camino del mismo nombre, tras recorrer 1840 metros de distancia desde el pueblo. Se trata de una zona alta dentro de un terreno ondulado con 590 metros de altitud. Los materiales son estos: 1 punta microlítica en forma de media luna con retoque oblicuo (es probable que corresponda a un geométrico), varias hojas simples, varias piezas de deshecho y un micronúcleo.

La Coronilla. Pertenece al término de Fonzaleche. Se llega desde el pueblo por el camino de La Coronilla, a 960 metros de distancia, y se encuentra en el linde con Sajazarra, por lo que se sitúa a poca distancia del yacimiento de Las Escalerillas. Se trata de un cerro con abundantes abrigos rocosos en su parte alta, con 550 metros de altitud. Descubrieron los siguientes restos: 2 raspadores sobre lasca, uno en cuarcita, 1 punta de flecha bifacial de pedúnculo asimétrico, 1 triángulo

escaleno de retoque abrupto y 2 hojas simples con huellas de uso<sup>9</sup>.

### III. Síntesis

Vista en detalle la analítica de los materiales nos queda la compleja tarea de interpretar sus contenidos, véase definir las peculiaridades de los emplazamientos, o las relaciones de cada sitio con sus convecinos, y con el territorio donde se encuadran; en definitiva el modo en que esta zona fue habitada, además de situar a sus habitantes en un contexto cultural y también cronológico. Pero estudios como éste difícilmente van más allá de unos resultados provisionales, más incluso de lo deseado en un inicio; por el modo en que obtuvimos las muestras, no representan mas que un amplio número de materiales revueltos, significan en este sentido lo mismo que si hubiéramos excavado un solar donde las tierras estuvieran totalmente alteradas, descartando así toda posibilidad estratigráfica, peor aún, pues en algunos fue difícil incluso limitar su extensión (es el caso de Holloba). Ante esta situación nos pareció acertado pormenorizar en la tipología lítica, vía principal sugerida por la investigación de cara a una interpretación. Las analíticas que aquí hemos desarrollado son lo suficientemente variadas y exhaustivas, como para considerar que sus resultados pueden conseguir alguna orientación técnica y cultural. Algo de eso ha habido; los comentarios han identificado unas industrias microlíticas con soportes eminentemente lascas en piezas simples, no tanto en las tipológicas y laminares en piezas de uso, con unos tipos cuyos porcentajes, y aquí radica nuestro fracaso, difícilmente pueden ser caracterizadores (es nuestra impresión).

Estudios cercanos como los publicados en el País Vasco, marcan unas pautas en la tecnología epipaleolítica, neolítica y eneolítica muy contrastadas. Nacieron de conjuntos con estratigrafías fiables; tal es así que las novedades que van surgiendo no consiguen sino enriquecerlos, pues cuando no corroboran ideas ya propuestas, matizan y complementan particularismos.

El caso que nos ocupa dista mucho de ello; en los "talleres" son algunas piezas concretas quienes ayudan a determinar, aún sin grandes precisiones, las

pautas culturales, pero no su intensidad o la incidencia dentro del desarrollo intuido en cada yacimiento. Estos individualismos son quienes nos acercan a los propósitos antedichos, pero en realidad, más que la tipología genérica de las piezas, son algunos de sus aspectos puntuales quienes lo consiguen con mayor verosimilitud; así el grupo de geométricos, tanto por su morfología, como por los modos en que fueron retocados, unidos a los microburiles, nos inducen a pensar que Holloba fuera probablemente uno de los lugares más antiguos. Pero antes de abordar algunos de los aspectos cronoculturales, nos gustaría hacer un breve acopio de estudios anteriores al nuestro, y ver en definitiva dónde han sido encuadrados y cuáles han sido los atributos de los mal llamados "talleres de sílex".

Un interesante punto de partida lo descubrimos en un ya antiguo trabajo de M<sup>a</sup> A. Beguiristain, y del que con avenencia la investigación sigue recurriendo. Los sitúa en el Neolítico Final-Eneolítico Inicial (3.000-2.000 a. C), aunque indica que durante el Eneolítico Pleno o Eneolítico II (2.000-1.500 a. C) perduran con notoria intensidad; en estos momentos se supone que hubo un considerable aumento poblacional, que desembocó en hábitats parcialmente sedentarios. Pero una excepción que escapa de este sencillo esquema se encuentra en el taller de Muro de Aguas, en La Rioja Baja, a no mucha distancia de los nuestros; al parecer, y por la presencia de algunos tipos líticos, esta misma autora lo localiza en el inicio del Neolítico.<sup>10</sup>

No obstante fue en la década de los 90 cuando asistimos a un importante empuje en trabajos que, dedicados al Epipaleolítico y Neolítico en el País Vasco y en la CAME (Cuenca Alta y Media del Ebro), trataron el origen y la cronología, además de sus peculiaridades industriales, pero siempre de soslayo. El motivo no ha sido que estos depósitos no entraran en sus programaciones, pensamos que, al igual que nos ocurre a nosotros, el tema no les fue fácil de abordar, al carecer de las garantías de otros que nacieron de excavaciones sistemáticas.

Para Alday, Cava y Mújica uno de los "síntomas" de la plena neolitización es precisamente la sustitución del hábitat en cuevas y abrigos rocosos por poblados

9. Con el ánimo de corroborar esta información, visitamos el Museo Provincial de La Rioja, donde descubrimos que todas estas piezas se hallaban ausentes. Sólo conseguimos ver algunas del Alto de las Hoyadas, que curiosamente no corresponden a las descripciones que nos acabamos de referir; son éstas: una punta foliácea en sílex de aletas incipientes con retoque plano cubriente directo y plano invasor inverso (está levemente fragmentada en su extremo distal. Es de coloración amarillo-anaranjada y posee marcadas vetas), un raspador simple sobre lasca (en sílex blanco), un núcleo prismático, una lasca nucleiforme, una lasca pequeña, una

microlasca, siete deshechos de talla, y una lasca ancha en cuarcita. Adjuntamos los dibujos de las dos primeras piezas.  
10. Beguiristain, M<sup>a</sup> A. 1.982. "Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y la Edad del Bronce en el alto valle del Ebro". TAN, 3. Pamplona. pp. 136-137. Beguiristain, M<sup>a</sup> A. Solé, J. 1.983. "Un yacimiento inédito Neo-eneolítico en La Rioja". *I Coloquio sobre Historia de La Rioja. Cuadernos de Investigación. Historia, tomo IX, fasc. 1.* Logroño. pág. 42; en un primer momento lo relacionan con el Neolítico Final, o mejor Eneolítico, pero finalmente la opción aceptada fue la del Neolítico Inicial.

al aire libre<sup>11</sup>; tal cambio implica que el grupo humano no sólo es más numeroso, sino que posee una organización social más compleja. En el País Vasco estas situaciones se dan en un momento probablemente tardío, asimilando el grueso de los mismos a los momentos intermedios del Neolítico<sup>12</sup>.

Durante el segundo ciclo cultural del Holoceno en el País Vasco, Alfonso Alday plantea un panorama de poblaciones con economías ya productivas y de especialización, con un incremento del índice demográfico y una elección de asentamientos al aire libre en terrenos amplios sobre terrazas y zonas bajas. Se pueblan la Navarra media, baja y riberana, la Rioja-alavesa, la Llanada Alavesa, los valles de los ríos Rojo y Ayuda y los valles de Cuartango y Valdegovía. Sería en estos

momentos cuando se inicia el recorrido de los yacimientos al aire libre, del megalitismo, de los fondos de cabaña y establecimientos en abrigos rocosos<sup>13</sup>. Los materiales que habitualmente encontramos son en su mayoría líticos tallados, algunos pulimentados (hachas), y escasas cerámicas.

Todos estos estudios convienen en afirmar que en estas poblaciones, herederas de tradiciones mesolíticas, perviven con escasos márgenes los geométricos en todas sus variantes, combinando los de doble bisel y los abruptos, situación bien contrastada en épocas avanzadas, tanto en piezas triangulares como en segmentos y medias lunas<sup>14</sup>; no se puede hablar tanto de las laminillas de borde abatido, que siempre se dan con porcentajes mínimos. Los útiles de substrato pale-

11. Un buen resumen puede ser este: *...De cualquier forma su razón de ser se vincula siempre con las nuevas prácticas económicas y, por ello, con la necesidad de nuevos espacios de caracteres edafológicos y paisajísticos determinados, no siendo casual que su desarrollo coincida con los primeros documentos de nuevas formas de subsistencia. Suponen, para entidades geográficas definidas, los inicios del poblamiento continuado sin antecedentes claros de ocupación anterior.* Alday, A.; Cava, A.; Mújica, J.A. 1.996. "El IV Milenio en el País Vasco; transformaciones culturales. I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Gavà-Bellaterra. pág. 753.

12. Cava, A. 1.990. "El Neolítico en el País Vasco". *Munibe*, 42. San Sebastián. pág. 99. Alday, A.; Cava, A.; Mújica, J.A. 1.996. "El IV Milenio..." *Ob. cit.* pág. 752; aquí también nos indican que existen antecedentes: Erico Barra, Mouligna y Urbasa 11.

13. Alday, A. 1.997. "Los ciclos culturales en los inicios del Holoceno en el País Vasco: ¿Crónica, explicación o especulación?". *II Congreso de Arqueología Peninsular*. Zamora. pp. 14 y 16.

14. Éste es un tema muy recurrido y de gran interés, ya que son útiles que por sus caracteres morfológicos y tecnológicos, han permitido, a diferencia de otros, marcar unas pautas evolutivas, además de demostrar la existencia de contactos regionales, abiertos incluso a particularismos locales. Esta información fue muy valiosa cuando se pretendió diferenciar los tiempos mesolíticos de los neolíticos. Hacer memoria de cuanto se ha escrito escapa a los límites de esta nota, pero circunscribiéndonos al área en que nos encontramos y a la última década de investigación, bien pueden recordarse algunos estudios. La idea inicial parte del retoque a doble bisel, pues éste se asoció a las primeras andaduras del proceso neolitizador (circunstancia protagonizada casi por entero por un tipo cerámico muy debatido: la cerámica cardial, aunque en absoluto el único; queremos recordar Alday, A. 2003. "Cerámica neolítica de la región vasco-riojana: base documental y cronológica". *Trabajos de Prehistoria*, 60, nº 1. Madrid. Pp. 53-80). Entre las muchas citas especialmente merecen las de Utrilla, Cava, Alday y Mazo; son estas: Utrilla, P. 1.995. "Materiales líticos", en "La cueva del Moro de Olvena (Huesca). Vol I". *Bolskan*, 12. Huesca. pág. 82, Cava, A. 1.989. "La industria lítica: los utensilios". En "El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra)", *TAN*, 6. Pamplona. pág. 130, Alday, A. 1.999. "Dudas, manipulaciones y certezas para el mesoneolítico vasco". *Zephyrus* 52. Salamanca. p.147 y Utrilla, P.; Mazo, C. 1999. "La transición del tardiglacial al Holoceno en el Alto Aragón: Los abrigos de las Forcas (Graus, Huesca)". *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo I*. pág. 364 y 353. No obstante la teoría merece alguna

matización, pues al parecer este retoque, el doble bisel, ya constaba durante el Mesolítico (por ejemplo en la cántabra cueva Los Canes, Arias, P., et alii. 2.000. "La transición al Neolítico en la región cantábrica. Estado de la cuestión". *Actas III CAP. Vol. III*. Porto. página 9 de 22, en artículo extraído de Internet), o como nos recuerda Ana Cava "...en contextos donde todavía está ausente la economía de producción" (Cava, A. 2.000. "La industria lítica del neolítico de Chaves (Huesca)". *Saldvie*, I. Zaragoza. p. 106). Lo que sí es cierta, es su relevancia en las poblaciones neolíticas que decidieron asentarse al aire libre en áreas vinculadas a terrenos aptos para economías mixtas de mayor desarrollo (un buen ejemplo pudiéramos encontrar en los yacimientos navarros de Urbasa 11, donde estos retoques dominan de sobremanera 62% frente al abrupto, Cava, A. 1986. "Un asentamiento neolítico en la Sierra de Urbasa: Urb.11". *T.A.N.*, 5. Pamplona. pág. 37, y en Los Cascajos, donde a falta de precisiones sabemos que conviven junto a los modos abruptos. García Gazólaz, J.; Sesma Sesma, J. 1.999. "Talleres de sílex ... Ob. Cit". pág. 348). Pero la linealidad del esquema que acabamos de aceptar se rompe con alguna de las manifestaciones culturales más importantes del Neolítico: la del megalitismo. Nuevamente fue A. Cava quien profundizó entre sus industrias líticas, en concreto en las del País Vasco Meridional, para hacernos ver la total ausencia de este modo de retoque entre sus piezas líticas. Este hecho no es tan rotundo entre las armaduras de sus convecinos riojanos de la Sierra de Los Cameros (Cava, A. 1984. "La industria lítica en los dólmenes del País Vasco Meridional". *Veleia*, 1. Vitoria, pág. 100. López de Calle, C. 1993. *Los sepulcros megalíticos de Cameros (La Rioja)*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Zaragoza. López de Calle, C.; Ilaraza, J. 1997. "Fases antiguas del megalitismo de Cameros (La Rioja). Caracterización y cronología". *O Congreso Atlántico e as orixes do Megalitismo*. Santiago de Compostela. Páginas. 421 y 422; aquí encontramos 4 geométricos retocados con doble bisel de los 52 descubiertos hasta el momento). La situación es probable que no suponga un freno a la teoría antes descrita; el dolmenismo, entendido como tal, es un fenómeno de personalidad propia y está jalado de comportamientos distantes respecto a los lugares que sirvieron de habitación, ya que su finalidad se aleja del mundo material que representan los poblados (Idem. Pág. 422, donde podemos leer "...por lo que su ausencia o escasez -refiriéndose a los geométricos de doble bisel de los dólmenes- no debe ajustarse a una interpretación cronológica, sino, probablemente, funcional..."; o como indica Cava "responden no más que a un por el momento incomprensible fenómeno de especialización funcional". Cava, A. 2000 "La industria lítica ..." *Ob. Cit.* Pág. 107).

olítico, raspadores, perforadores y buriles muestran un desarrollo desigual; la notoria presencia de raspadores contrasta con los limitados márgenes de perforadores (ahora con sus frentes muy desarrollados, piezas denominadas taladros)<sup>15</sup> y exiguos buriles. No obstante, de todo ello se puede decir que no hay grandes diferencias entre los registros del Epipaleolítico geométrico, y Neolítico antiguo, e incluso medio; sus bases industriales son efectivamente semejantes<sup>16</sup>, pero con alguna salvedad, como puede ser la tendencia a aumentar progresivamente el tamaño del soporte<sup>17</sup>. Serán las puntas de flecha, de muy variada tipología, con retoques planos invasores y cubrientes (foliáceos), algunas realizadas en sílex tabular, hecho ciertamente novedoso, quienes marquen con mayor claridad una pauta, pues con ellas parece que nos adentramos en tiempos Eneolíticos<sup>18</sup>. Inmediatas quedan también grandes láminas simples, otras con retoques planos, y elementos de hoz<sup>19</sup>. Todos, junto a la ausencia de geometrización, indican con claridad que los cambios son reales, situación distinta a lo ocurrido en los primeros tiempos del Neolítico, donde era difícil disociar estas industrias de las del Mesolítico precedente.

Aquí lo dejamos, pues lo dicho sirve como introducción al significado industrial de los yacimientos "talleres de sílex o yacimientos al aire libre".

En el cuadro con el que iniciamos este intento hemos situado algunos de los yacimientos más representativos del Neolítico inicial del País Vasco y de la CAME; los datos responden al porcentaje de cada uno de los tipos líticos siguiendo la clasificación de Fortea. Hemos remarcado los principales y para ello se han elegido, en cada uno de los yacimientos, los tres de mayor cifra, decisión que puede parecer aleatoria, pero da mayor contenido a las estadísticas de Holloba.

Antes de adentrarnos en la maraña de los particularismos tecnológicos queremos recordar algunas cuestiones de índole cronológica. El abanico temporal que abarca el cuadro anterior es ciertamente amplio. Si descartamos los yacimientos de Kampanoste Goikoa y Alonso Norte, dado que sus autores ya mostraron su disconformidad, además del nivel d del abrigo de La Peña (el que corresponde al Neolítico es el d-superior

que fue situado por sus investigadores en torno al 4.000 a C, pues carecía de fecha absoluta)<sup>20</sup> los márgenes son 5.260±80 y 3.210±110 BC; en definitiva, desde finales del VI Milenio a C. hasta el ocaso del IV. Es un periodo excesivamente amplio para unas industrias que, aunque sean herederas de tradiciones epipaleolíticas (con lo que manifiestan cierta constancia y arraigo), muestran una evolución técnica activa, hecho al que supeditamos las asignaciones culturales (además de las genéricas, pues nadie duda de su correspondencia al Neolítico, las precisas, lugar donde intentamos escudriñar, pues aquí está la respuesta a nuestro esfuerzo: ¿situamos estos yacimientos riojanos en el inicio del Neolítico, o en momentos más avanzados?).

Entrando ya directamente en los datos del primer cuadro vemos que los índices mayores se sitúan en torno a MD y G, seguidos de D (salvo en Chaves, por su abundancia de láminas retocadas/usadas)<sup>21</sup>, y con mayor distancia de R.

P, B, LBA, y FR son grupos con un protagonismo poco relevante, aunque haya ejemplos en los que algún caso den cifras porcentuales significativas, como en general ocurre con las FR, y en particular con los P de Costalena c1 (11.76%) y del Olvena (10.64%), y con LBA de Muro de Aguas (15.47%), Costalena c1 (8.82%), Botiquería (11.76%), Alonso Norte (9.61%) y Olvena (10.64%). Son datos que si observamos los trazos generales del cuadro, como más arriba se indicó, no tienen tanta trascendencia.

Los grupos restantes, R y lba, quedan a medio camino, pues de todos los yacimientos los primeros están remarcados en 9, y los segundos en 5.

En Holloba son R, MD y D, en ese mismo orden, los protagonistas. En el cuadro general, MD son útiles francamente significativos, lo mismo podemos decir del último grupo, los D, pero no así de R, que en nuestro yacimiento consiguen el 31%, el mayor índice de entre todas las casillas. P y B no tienen gran relevancia, hecho que también trasciende en la gráfica (con la salvedad entre los primeros de Chaves 1a) Costalena c1 y Olvena, y entre los segundos de Muro de Aguas, pero no ocurre lo mismo con G y M. En Holloba su presencia es mínima, y junto a

15. Es provechoso el espacio que Ana Cava dedica a este grupo tipológico en su análisis sobre las industrias líticas de la cueva de Chaves (Cava, A. 2.000. "La industria lítica..." *Ob. Cit.* pp. 111-117).

16. Cava, A. 1986. "La industria lítica de la Prehistoria reciente en la cuenca del Ebro". *Bol., 5. Museo de Zaragoza*. Zaragoza. Pág. 53.

17. Alday, A.; Cava, A.; Mújica, J.A. 1.996. "El IV Milenio..." *Ob. cit.* pág. 749. Hecho que parece contrastar con las industrias de los megalitos cameranos, dado que, en lo que afec-

ta al grupo geométrico, sus piezas se realizaron sobre láminas estrechas y cortas, dando lugar a útiles pequeños.

18. Alday, A. 2.000. "El Neolítico en el país Vasco: pensando la marginalidad". *3º Congreso de Arqueología Peninsular. Vol. III. Porto*. pp. 103-104.

19. Cava, A. 1.986. "La industria lítica..." *Ob. cit.* pág. 60.

20. Cava, A.; Beguiristain, M<sup>a</sup>. A. 1.991-2. "El yacimiento Prehistórico del abrigo de La Peña (Marañón, Navarra)". *T.A.N., 10. Pamplona*. pág. 113.

21. Cava, A. 2000. "La industria lítica..." *Ob. cit.* pág. 100.

	S	M.A	U.11	PL	F.H	M.C	L.P	Z	H.B	K.G	M	A	Costalena C2	C1	B	E.S	A.N	O	Chaves Ib	Ia2	Ia	H	
R	<b>15.6</b>	<b>19.0</b>	11.0	5.9	1.8	<b>20.0</b>	8.5	<b>14.9</b>	<b>14</b>	10.3	9	5	12.3	<b>14.7</b>	3.5	11.2	15.3	<b>9.5</b>	3.98	6.09	<b>4.41</b>	<b>31.0</b>	
P	7.5		4.4				1.5	2.9	5	1.4	2	1	2.9	11.7	4.7	3.3	7.0	<b>10.6</b>	5.45	6.09	<b>4.41</b>	0.6	
B	5.3	7.1	1.8	1.5	0.9	3.6	2.3	6.6					2.1						4.2	0.42		0.44	1.0
LBA	8.8	<b>15.4</b>	7.4			7.3	3.8	4				1	3.2	8.8	11.7	3.3	9.6	<b>10.6</b>	2.1			1.32	7.8
Iba	4.8	3.5	6.3	<b>16.2</b>	2.8	5.5	3	8.3		<b>21.3</b>	<b>14</b>	<b>14</b>	<b>18.5</b>	5.8	3.5	8.9	2.5	1.0	2.52	1.74	0.44	6.8	
MD	<b>25.5</b>	<b>30.9</b>	<b>19.0</b>	14.7	<b>20.2</b>	<b>23.6</b>	<b>13.8</b>	<b>16.9</b>	<b>28</b>	<b>11.0</b>	<b>25</b>	1	<b>19.2</b>	<b>35.2</b>	<b>25.8</b>	<b>14.6</b>	<b>16.6</b>	7.4	<b>15.51</b>	<b>13.9</b>	<b>16.3</b>	<b>24.8</b>	
Fr	5.7		11.2	2.9	1.8	5.5	1.5	3.2	9	1.4		1	2.1		4.7	8.9	5.7	7.4	7.55	<b>6.96</b>	3.52	4.1	
G	2.9	9.5	<b>20.0</b>	<b>30.9</b>	<b>22.9</b>	<b>16.4</b>	<b>33.8</b>	<b>25.2</b>	<b>12</b>	<b>13.2</b>	<b>21</b>	<b>46</b>	<b>19.9</b>	<b>17.6</b>	<b>28.2</b>	<b>17.9</b>	<b>21.1</b>	<b>10.6</b>	<b>9.22</b>	5.22	3.96	2.0	
M	0.6	1.1	1.6	5.9	<b>17.4</b>	7.3	<b>23.1</b>	4.6		2.2	4		5.8		1.1	3.3			0.21			0.6	
D	<b>22.8</b>	8.3	<b>17.1</b>	<b>22.1</b>		10.9	8.5	13.5		<b>11.0</b>	<b>25</b>	<b>30</b>	13.4	5.8	<b>16.4</b>	<b>28.0</b>	<b>21.7</b>	<b>38.3</b>	<b>53.04</b>	<b>58.2</b>	<b>65.2</b>	<b>21.1</b>	

Santimamiñe III y Chaves 1a2 y 1a, suponen las tres únicas excepciones de todo el valle del Ebro y País Vasco; son instrumentos muy atestiguados, pues como podemos ver, suponen más del 40% en un yacimiento (Atxoste IIIb1), en torno al 30% en tres, y al 20% en seis; cifras que son importantes.

De esta manera la altísima significación que en Holloba tienen los R no acaba de corresponderse en el resto de lugares. La baja incidencia de G y M, elementos con los que hubiéramos podido establecer una simbiosis cultural de cierta consistencia, resulta ciertamente anodina, y puede probar la falta de coherencia del muestreo obtenido (sin una excavación planificada).

Estos datos pensamos que no acercan a Holloba hacia el Eneolítico, como pudiera parecer, tiempo en el que se encuentran nuevos tipos (foliáceos) y nuevas formas de retoque (planos, dobles biseles...), que sí nos constan; ahora quienes nos interesan son los geométricos, tanto por sus formas (aún contando con segmentos y medias lunas), como por sus retoques (siempre abruptos), junto a las laminillas de borde abatido (6.8%), ya que pueden aproximarnos tanto al Mesolítico como a cualquier momento del Neolítico<sup>22</sup>. No obstante hay que recordar las notorias semejanzas que tiene Holloba con el nivel III de Santimamiñe. Si le damos validez a la asignación cultural que entrañan sus cifras y estadísticas (y donde la baja significación del geometrismo ha sido planteada como una de las peculiaridades industriales del cántabro), éstas pueden

situar al yacimiento riojano en los indistinguibles momentos en los que se alternan Mesolítico y Neolítico<sup>23</sup>.

Definir el resto de yacimientos no es tarea fácil, principalmente porque las prospecciones no aportaron un número significativo de piezas que siquiera nos orienten con garantías. De entre todos sólo destaca El Horcajo, y escasamente, pues si cotejamos sus hallazgos, 103, con Holloba, 2.839, la descompensación resulta más que evidente. No obstante y a pesar de este contraste, en sus tablas tipológicas existen semejanzas cosa que puede dar verosimilitud al contenido de ambos. R, MD y D son los grupos principales, más desarrollados los R en Holloba, y las MD en El Horcajo. Los demás tipos también muestran algunas afinidades: LBA, Iba y G, aunque exiguos, parecen no desentonar; sin embargo también hay divergencias: en El Horcajo P, B y FR no tienen representación, pero no hemos de olvidar que estamos hablando de una industria que ha proporcionado nada más que 16 piezas con tipología. Posiblemente estemos extrayendo de ellas más información que la que la obligada prudencia dicta para estas situaciones.

Estas similitudes, unidas a la proliferación de yacimientos, a su cercanía, y a su situación dentro de un mismo entorno geográfico, con idénticos medios ecológicos, pueden indicar que estamos hablando de un único grupo poblacional<sup>24</sup>. La inconsistencia de casi todos los emplazamientos<sup>25</sup>, salvamos entre ellos el de

22. Cava, A. 1.986. "La industria lítica..." *Ob. cit.* pág. 53. Recordemos que las modificaciones entre los tipos líticos no son sustanciales hasta más allá de los momentos iniciales del Neolítico, por lo que en ocasiones, sin otros apoyos no es fácil pronunciarse sobre el carácter mesolítico o neolítico de una industria.

23. No debemos obviar que el nivel anterior de Santimamiñe, y que corresponde al Mesolítico, porcentúa sus tipos líticos con cifras muy semejantes, diferenciándose únicamente en el mayor número de buriles y menor de perforadores y geométricos (pueden apreciarse en el gráfico 7. 3 inferior de Arias, P. 1.991. *De Cazadores a Campesinos. La transición al neolítico en la región cantábrica*. Universidad de Cantabria.

Santander), hecho que se repite en toda la región cantábrica, por lo que el autor ha definido a este Neolítico como de "epipaleolítico neolitizado" (Idem. Pág. 272).

24. A este respecto son interesantes las ideas de A. Armendáriz respecto a las agrupaciones de yacimientos al aire libre del País Vasco, principalmente en su vertiente meridional, ya que en algo recuerdan a la idea que acabamos de anunciar. 1.997. "Neolítico y Calcolítico en el País Vasco Peninsular". *Cuadernos de Arqueología y Prehistoria nº 7. Eusko Ikaskuntza*. San Sebastián, p. 30.

25. No renunciamos a la idea de sondear en algunos de entre los que nos parezcan más consistentes, por lo que esta idea, hoy por hoy, puede resultar equívoca.

Sigla	Yacimiento	Tipo emplazamiento	Nivel	C 14 (a. C)	Obtención de datos
S.	Santimamiñe	Cueva	III		Arias, 1991. Cuadro 5.13
M.A.	Muro Aguas	Aire libre	Sin		Beguiristain. Solé, 1983
U.11	Urbasa 11	Aire libre	Sin		Cava, 1986
P.L.	Peña Larga	Cueva	IV	4.200±280, 3.880±110	Fernández Eraso, 1997: 114
F.H.	Fuente Hoz	Covacho	la, lb	3.290±110, 3.210±110	Cava, 1988: 71
M.C.	Montico Charratu	Abrigo	III		Cava, 1988: 73
L.P.	La Peña	Abrigo	D	5.940±120	Cava, 1988: 75. Cava. Beguiristain, 1991-2: 98
Z	Zatoya	Cueva	I	4.370±280	Cava, 1988: 77
H.B.	Herriko Barra	Aire libre	C	3.860±170	Alday, Mújika, Alustiza, 1999: 96-7
K.G.	Kampanoste	Abrigo	II	2.400±60, 2.240±100	Alday, 1998: 119
M	Mendandia	Abrigo	III	5.260±80, 5.230±45	Alday, 1998, tabla 12.14
a	Atxoste	Abrigo	IIIb1	4.270±50	Alday, 1998, tabla 12.14
C	Costalena	Abrigo	c1, c2	Post. a c3: 4.470±250	Barandiarán. Cava, 1989
B	Botiquería	Abrigo	6, 8		Barandiarán, 1978
E.S.	Els Secans	Abrigo	Ila		Rodanes. Tilo. Ramón, 1996: 47
A.N.	Alonso Norte	Aire libre		2.650±160	Benavente. Andrés, 1989: 25
O	Olvena superior	Cueva		4.600±130	Utrilla, 1995: 52
Ch	Chaves	Cueva	la, lb	4.820±70 - 4.170±70	Baldellou. Utrilla, 1985*
H	Holloba	Aire libre			

Holloba, puede ser indicativo de cierta itinerancia, sistema que desconocemos si se dio de manera estacional, pero de lo que no hay duda es de que con frecuencia eligieron altozanos y pequeñas mesetas, siempre al abrigo de pequeños cursos de agua, o al amparo de lagunas.

Con todo, el panorama que parece presentárenos es el de un grupo homogéneo, perfectamente afincado en este terreno (bien regado y de condiciones climatológicas nada extremas), que convive en distintos lugares (sin mucho arraigo), y que circunda a un núcleo principal (de extensión excesiva, por lo que en realidad más que tratarse de un solo yacimiento, pudo responder a una compacta agrupación de varios, o sino a un área múltiple donde se dieron distintas funciones)<sup>26</sup>, con un reparto poblacional dependiente quizás de un empleo periódico. Además hay un grupo de yacimientos que sugieren que la obtención de la materia prima lítica (fundamentalmente sílex) se pudo dar en sus terrenos; en estos casos las estancias se limitaron a los primeros trabajos de desbaste de cara a la obtención de restos de talla con los que definir piezas funcionales, labor a realizar en los lugares estables de hábitat; éstos son Viña del Priorato y Zapucales.

El modo de subsistencia prioritario pudo tener relación con actividades cinegéticas, fáciles principalmente en las cercanías de las numerosas lagunas endo-

rreicas. Las escasísimas referencias que tenemos con aprovechamientos agrícolas (sólo hay dos dientes de hoz hallados de forma aislada, y algunos molinos de mano en Holloba y en La Laguna de Ciuri), no impiden que éstos se dieran, como a su vez pudo haber ganadería, pero ambas actividades por el momento se nos escapan.

En definitiva, la diversidad funcional entre áreas de captación de recursos líticos, las zonas de caza, y la centralización del hábitat en torno a un único gran yacimiento enriquecido con una multitud de pequeños satélites, nos hablan del perfecto conocimiento que los pobladores tuvieron de esta región, y del modo en que decidieron aprovecharla y habitarla. Por la escasa entidad de los llamados satélites, pensamos que la estancia o el aprovechamiento de cada lugar no fue más allá de un modo estacional. Por otra parte los principales ríos que fluyen en la zona, el Tirón y el Oja, nacen en el Sistema Ibérico, por lo que a través de su discurso se puede acceder al somontano; son regiones inhóspitas en temporadas otoñales e invernales, por ello es probable que no siguieran esta dirección; futuras campañas de prospección probablemente den más contenidos a estos supuestos.

La situación cronocultural está claramente polarizada en tres vertientes. Por un lado la constante presencia en toda el área de grandes piezas de sílex y cuar-

\* Baldellou, V. Utrilla, P. 1985. "Nuevas dataciones de radiocarbono en la Prehistoria oscense". *Trabajos de Prehistoria* 42. pp. 83-95.

26. Estas suposiciones pretenden buscar una respuesta a la excesiva superficie que ocupa el yacimiento, y a la variedad de estructuras naturales (abrigos rocosos y amesetamientos) y artificiales (cazoletas junto a fuentes y manantiales) que encontramos en su solar.

cita (de esta materia incluimos todas las recogidas), altamente desgastadas y oxidadas, formando raederas, lascas, discos y una probable punta solutrense, sugieren un aprovechamiento preholocénico, y por tanto paleolítico, del que poco más nos atrevemos a aventurar. Esta inconsistencia, pues no conseguimos conjuntar una agrupación de piezas que fuera mínima, no impide que supongamos su existencia. Estos restos se hallaron aislados y repartidos por toda la geografía, aunque existe cierta comunión en torno a Holloba, pero como hemos indicado, sin grandes coherencias.

En un momento nada fácil de definir, la región es poblada en toda su extensión con una más que probable organización espacial y funcional. Por la morfología de los restos recuperados sospechamos que fueron tiempos cercanos al tránsito entre el Mesolítico y Neolítico, situación que de ser cierta, implicaría que las poblaciones que hoy día son bien conocidas en la vertiente septentrional de la Sierra de Cantabria (demostrado en los yacimientos de Montico de Charratu, Kampanoste Goikoa, Kampanoste, Atxoste, Mendandía y La Peña de Marañón), también se asientan en el valle del Ebro. Desgraciadamente las intensas actividades agrícolas que se han dado en su depresión han impedido conocer incluso su misma existencia, al menos hasta este momento. La margen derecha del Ebro carece de relieves kársticos donde acomodar formaciones abrigadas, tan buscadas entre las culturas preneolíticas, pero los yacimientos que aquí se han presentado sugieren que la versatilidad poblacional es mayor (idea ya sugerida en anteriores investigaciones)<sup>27</sup>.

Probablemente tras estos momentos la población prehistórica no abandonó la zona; la limitada informa-

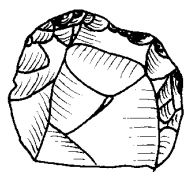
ción con que contamos nos obligará a seguir sospechando sobre sus particularismos, pero no sobre su realidad: hay fragmentos de cerámica que, aunque pocos, desgastados y sin determinaciones aparentes, parecen corresponder al Neo-Eneolítico y a la Edad del Bronce, hay algunos asentamientos con cerámica campaniforme (en el bajo Tirón y en parajes muy próximos al mismo cauce del Ebro), hay puntas de flecha con retoques planos, algunos foliáceos, varios dientes de hoz, hachas pulimentadas y una pieza hecha con sílex tabular. Esta breve lista nos permite suponer que los residentes siguieron habitando la zona, tras esa supuesta primera andadura Mesolítico-Neolítica; pero de todo ello el hecho más fiable es la presencia de un dolmen. Se encontraba en un paraje sin determinar entre Herramélluri y Ochánduri, a 6500 metros de distancia de Holloba, recorrido breve, por lo que no se escapa de la comarca. Por las peculiaridades arquitectónicas que le hemos supuesto (fue totalmente arrasado en los años 40), pudo tratarse de una galería<sup>28</sup>. Su sola presencia permite pensar que estas gentes formaron parte del megalitismo, no con la intensidad que vemos en la vecina comarca de la Rioja-Alavesa o en la región de Los Cameros (si verdaderamente hubiera habido más dólmenes, estos sin duda habrían sido ya descubiertos), repletas de tumbas con las más variadas diferencias arquitectónicas.

De esta manera finalizamos nuestro discurso. Futuras prospecciones que están programadas para los Términos Municipales que circundan el cauce del Ebro, junto a las más difíciles de las regiones serranas, es probable que den mayores contenidos a estas, por ahora, efímeras conclusiones.

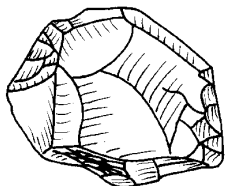
27. Situación supuesta por A. Cava (1.994. "El Mesolítico..." *Ob. cit.* pág. 68), y que parece haber sido aceptada por el resto de la investigación; como venimos diciendo, bien puede deberse a una ausencia investigadora, principalmente la que se dedica a la ardua tarea de explorar y rebuscar sobre el propio terreno. Estas sospechas, a las que poco a poco vamos dando cuerpo, se corroboran con otros hallazgos, también cercanos, pero que como éstos son igualmente inconsistentes. Ya hace años dimos a conocer la existencia de un importante grupo de yacimientos situados en torno a uno de los afluentes del Najerilla, el Cárdenas, y donde la presencia de numerosas lagunas semejan una misma situación ambiental. No obstante fueron adscritos a momentos algo posteriores a los del comienzo del Neolítico, el Eneolítico y los inicios de la Edad del Bronce, aún contando, algunos de ellos, con geométricos y laminitas de borde abatido (francamente escasos) (Barrios Gil, I.; Pérez, C. 1.986.

*Yacimientos líticos de superficie en el valle del río Cárdenas (La Rioja). Nuevas aportaciones al estudio de las industrias postpaleolíticas en la cuenca del Ebro.* Historia-5. IER. Logroño). En su misma área, lindando entre los términos de Nájera y Cárdenas, junto al mismo cauce del Najerilla, en el Puente de Arenzana, nos informaron de la existencia de algunas piezas líticas que pueden dar cabida a un asentamiento paralelo, o quizás anterior, a los momentos supuestos para Holloba. Cuenta con varios raspadores, buriles, laminitas de borde abatido, laminitas y microlaminitas simples, algunas usadas, núcleos muy pequeños y pequeñas lascas con microretoques (adjuntamos sus dibujos). No obstante esta información ha de tomarse con prudencia, pues entre todas las piezas no superan el medio centenar.

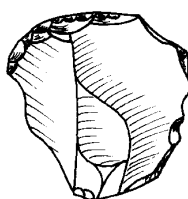
28. Marcos Pous, A. 1.973. "Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1.965 y 1.966". *Miscelánea de Arqueología Riojana.* I.E.R. Logroño. pp. 25-26.



269



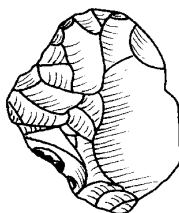
281



278



284



286



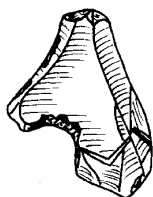
295



289



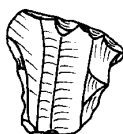
312



294



288



287



292



291



293



310



290



273



282



274



271



311



27

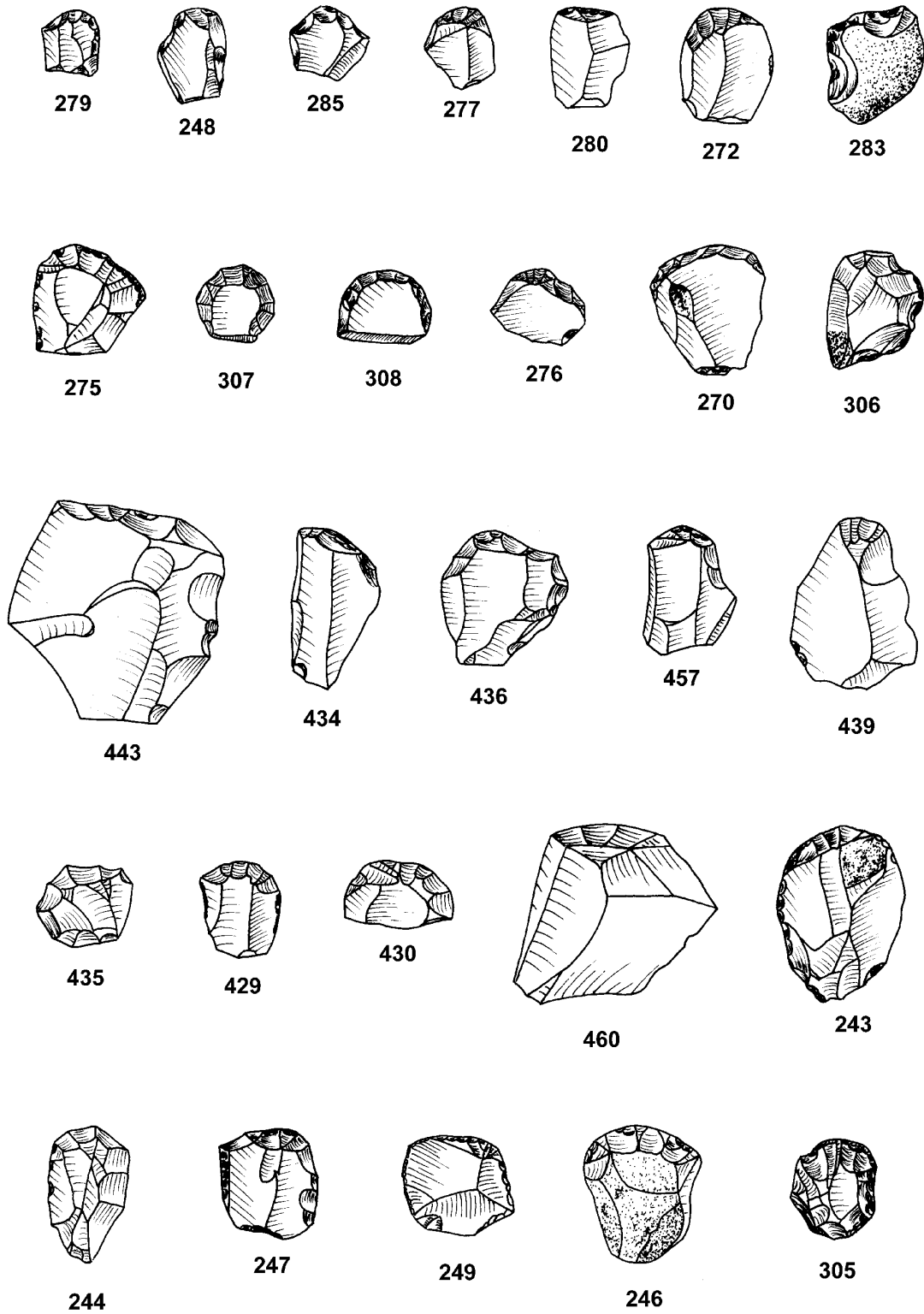


309



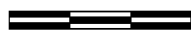
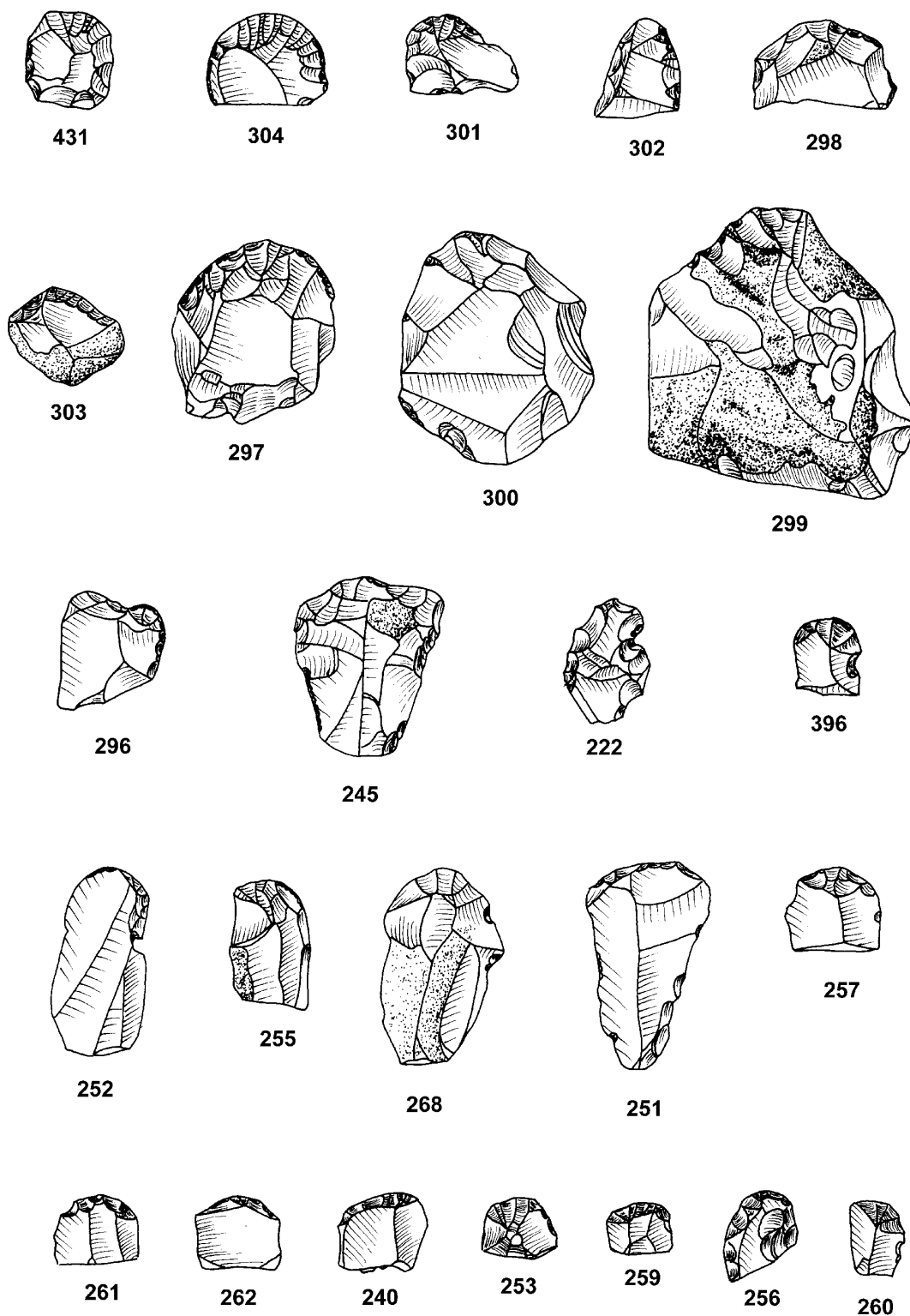
Holloba (Tirgo)





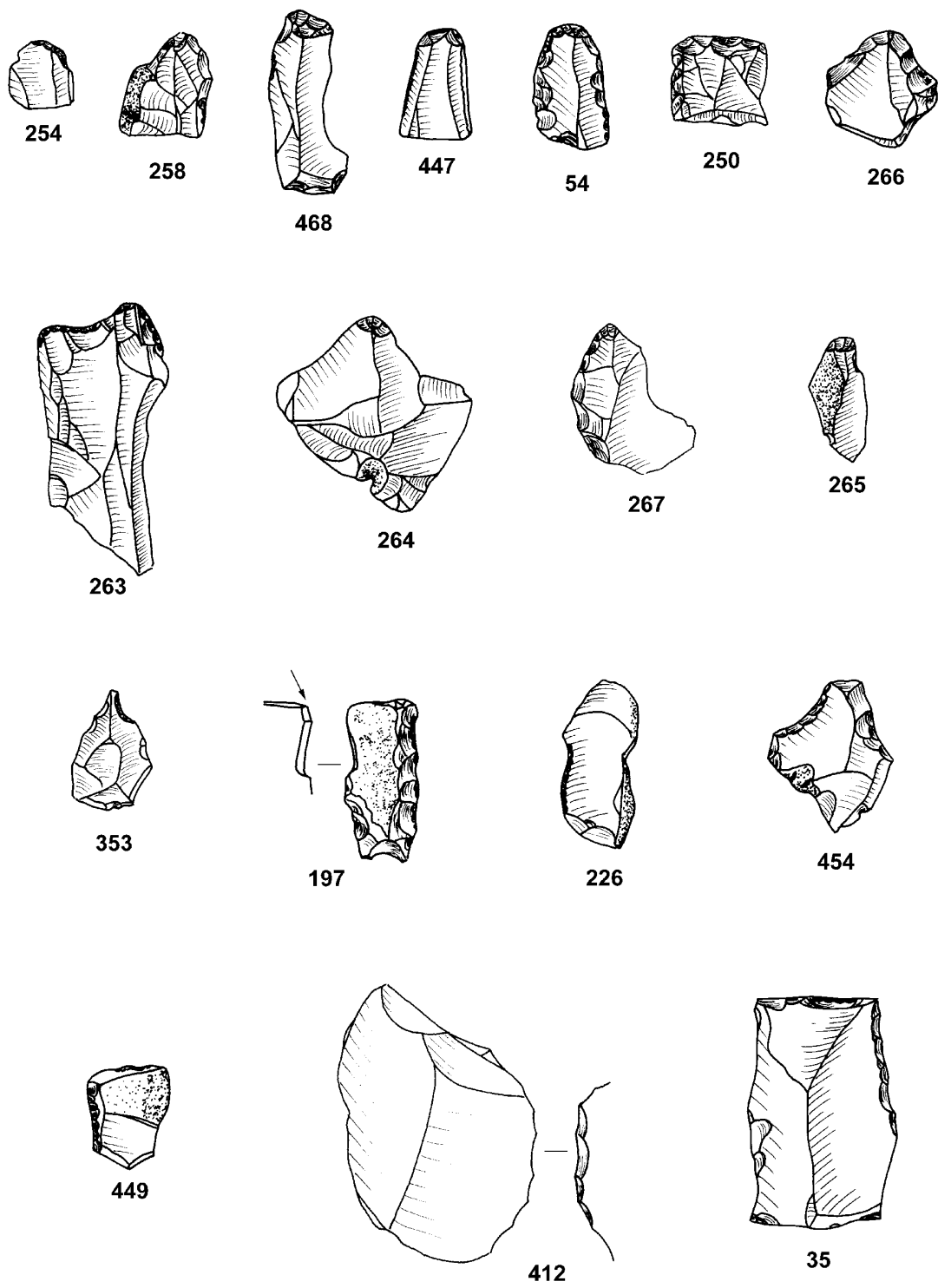
Holloba (Tirgo)

279 a 460 raspadores simples sobre lasca; 243 a 246 raspadores sobre lasca retocada; 305 raspador circular.



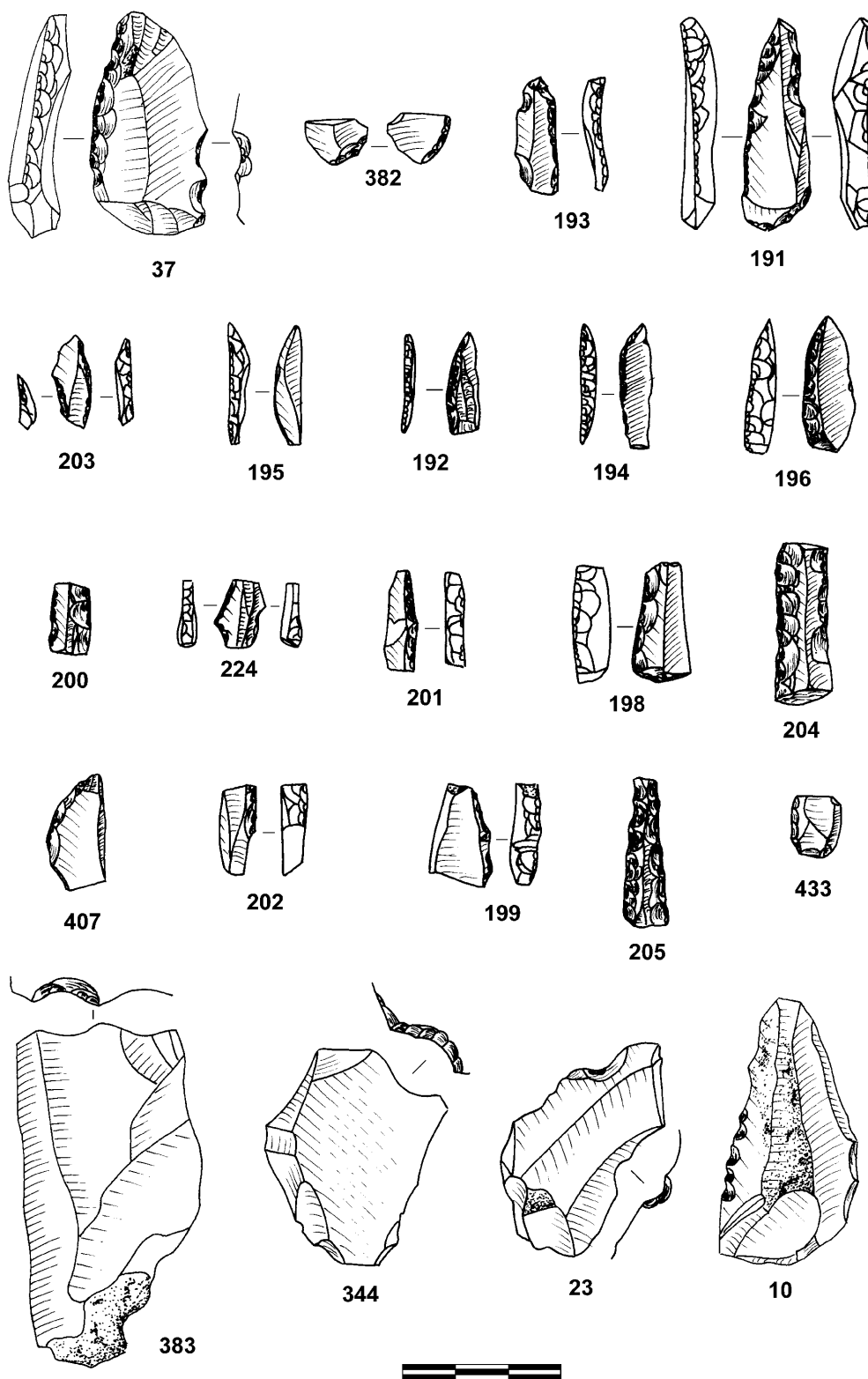
Holloba (Tirgo)

431 y 304 raspadores simples circulares; 301 a 299 raspadores nucleiformes; 296 a 222 raspadores en hocio; 396 raspador con muesca; 252 a 260 raspadores sobre lámina y laminita.



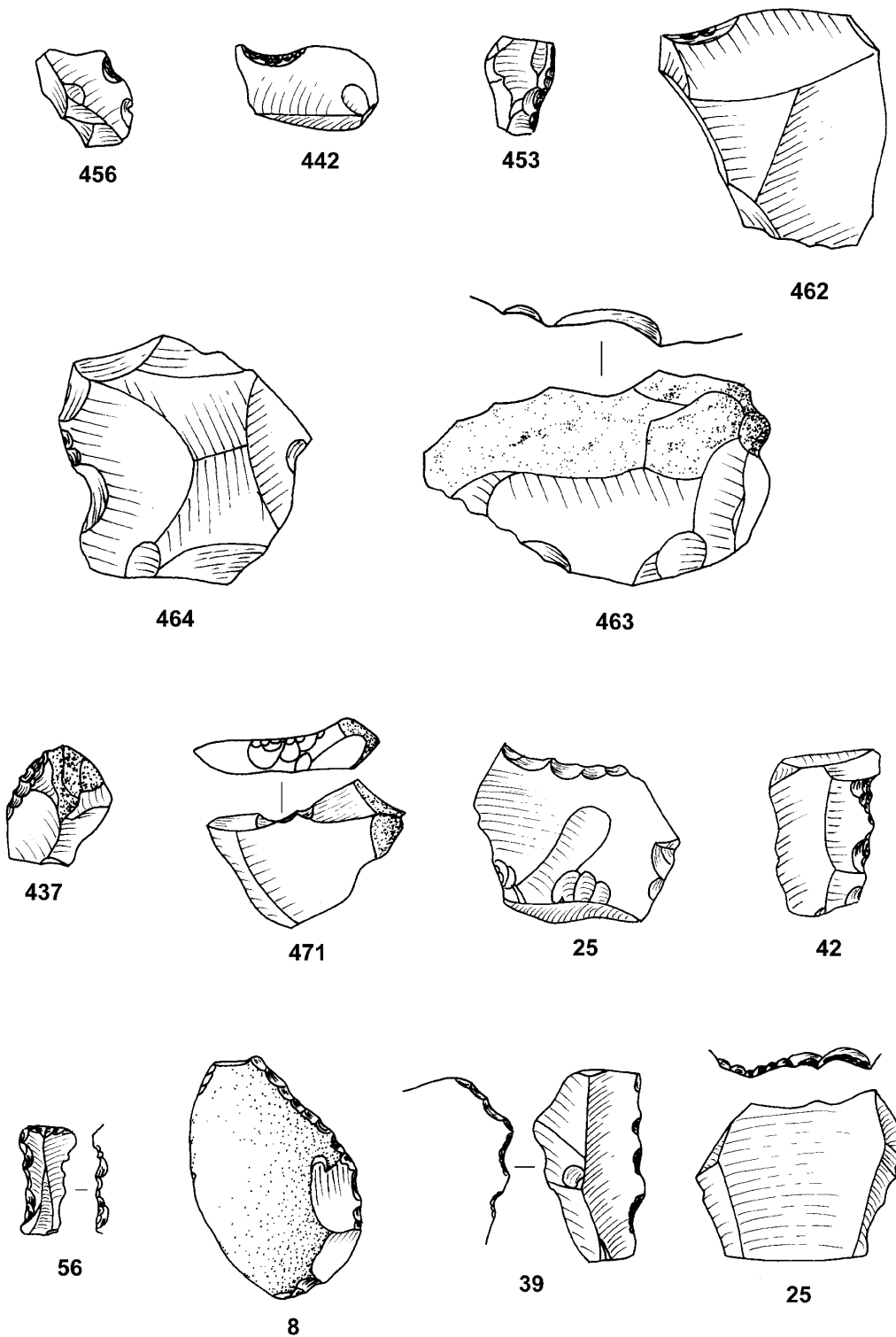
Holloba (Tirgo)

254 a 447 raspadores sobre laminita; 54 y 250 raspadores sobre laminita retocada; 266 a 265 raspadores ojivales; 353 perforador; 197 buril simple lateral; 226 a 35 lascas con borde abatido.



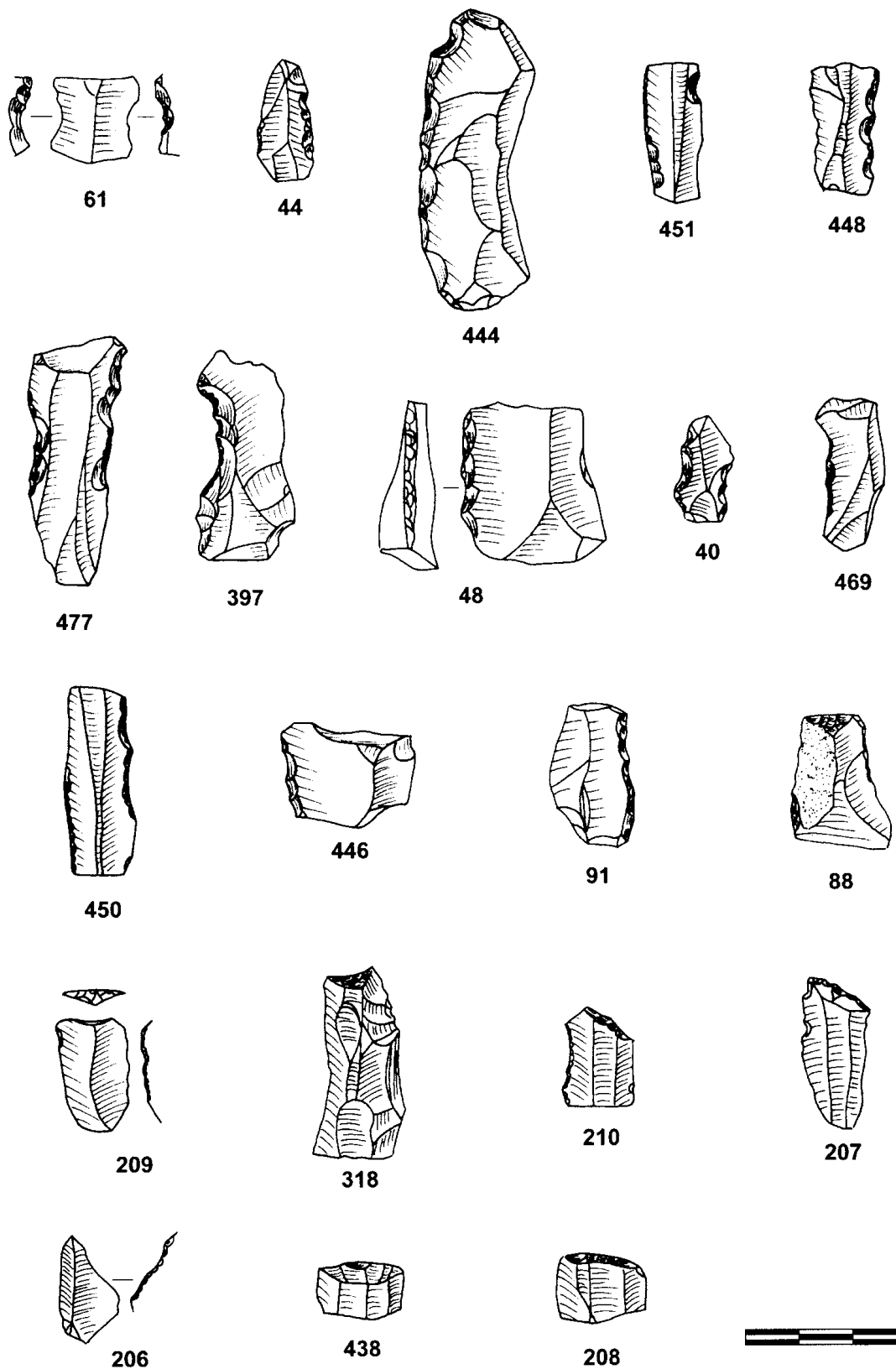
Holloba (Tirgo)

37 lámina con borde abatido; 382 fragmento de lámina con borde abatido; 193 laminita apuntada con borde abatido rectilíneo; 191 laminita con borde abatido rectilíneo y base redondeada; 203 a 196 laminitas con borde abatido arqueados; 200 a 433 fragmentos de laminitas con el borde abatido; 383 a 10 lascas con muesca.

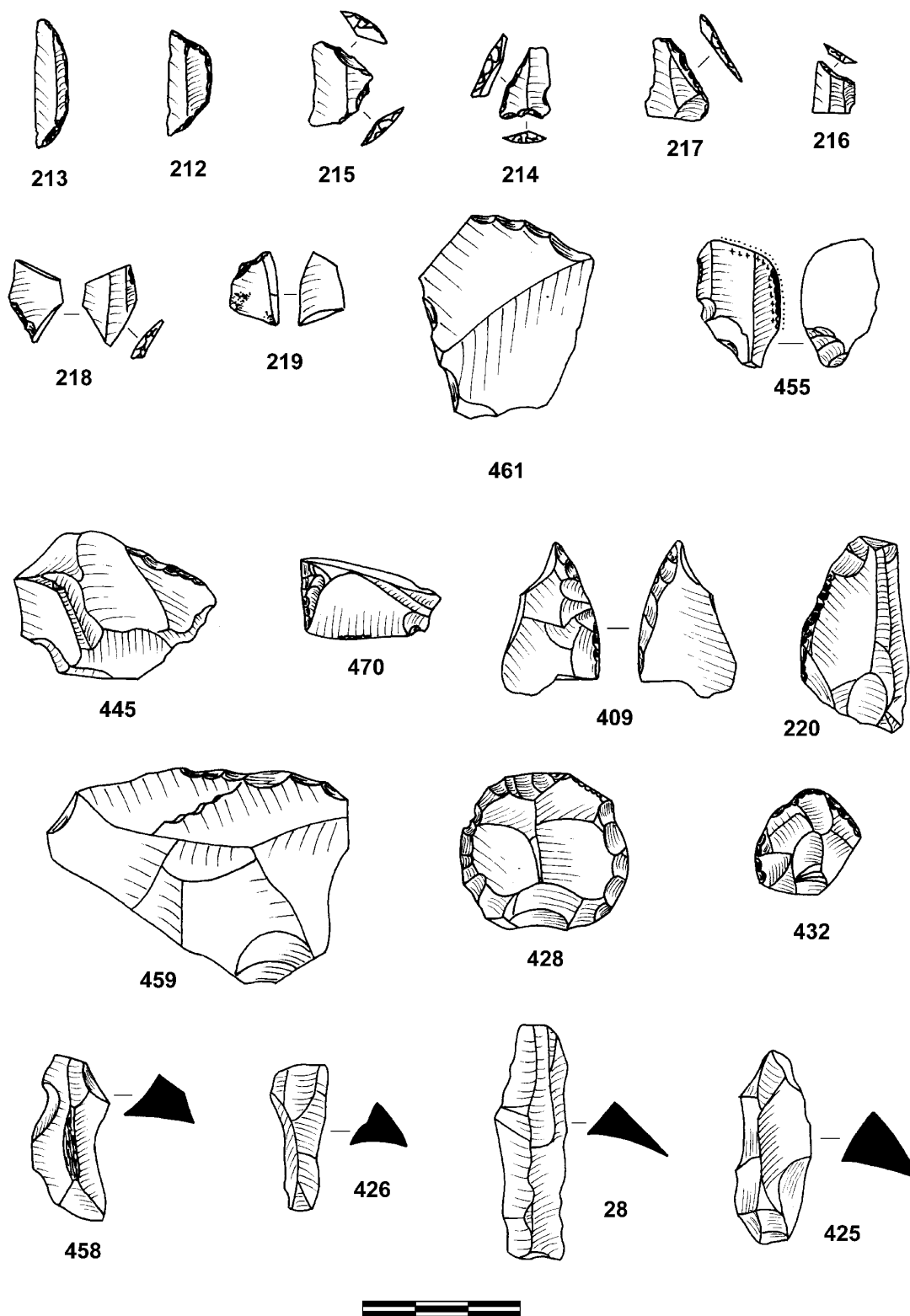


Holloba (Tirgo)

456 a 463 lascas con muesca; 437 a 25 lascas denticuladas.

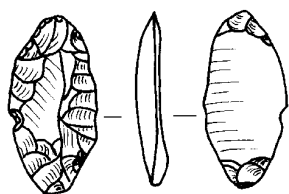


61 a 451 láminas y laminitas con muesca; 448 a 91 láminas y laminitas denticuladas; 88 a 208 fracturas retocadas.

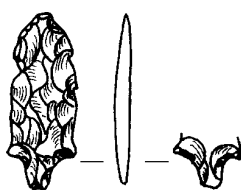


Holloba (Tirgo)

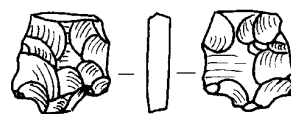
213 segmento y 212 medialuna; 215 triángulo isósceles; 214 triángulo escaleno; 217 triángulo fragmentado y 216 trapecio fragmentado; 218 microburil; 219 microburil de Krukowski; 461 a 409 piezas con retoques continuos; 220 a 432 raederas; 458 a 425 láminas y laminitas con cresta.



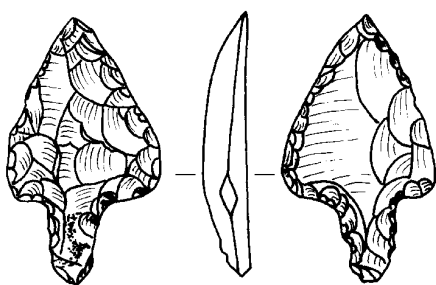
406



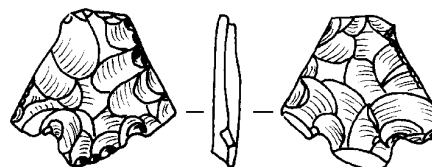
400



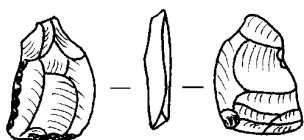
401



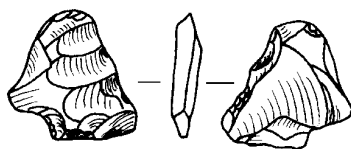
398



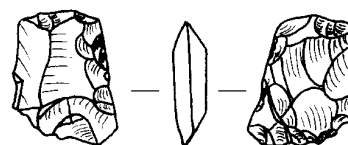
399



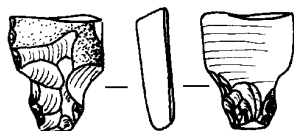
408



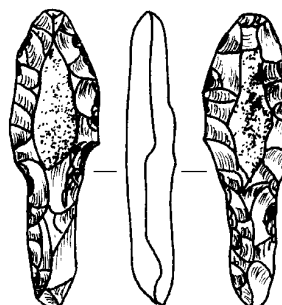
404



405



403



402



Holloba (Tirgo)

Piezas con retoques paralelos y cubrientes.



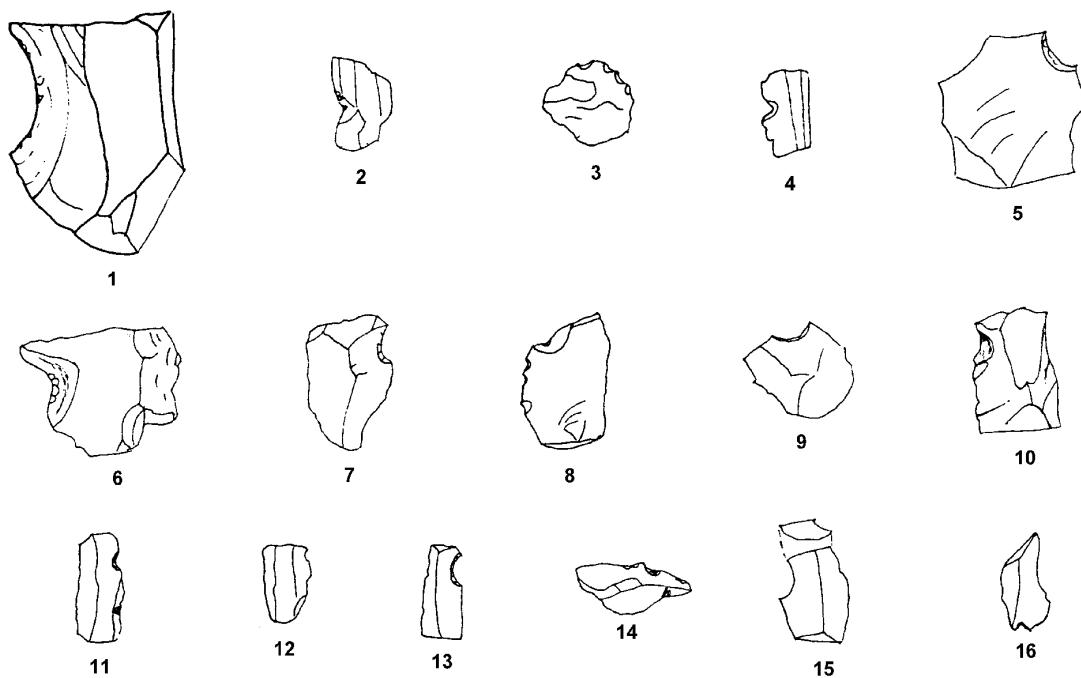


Lámina I

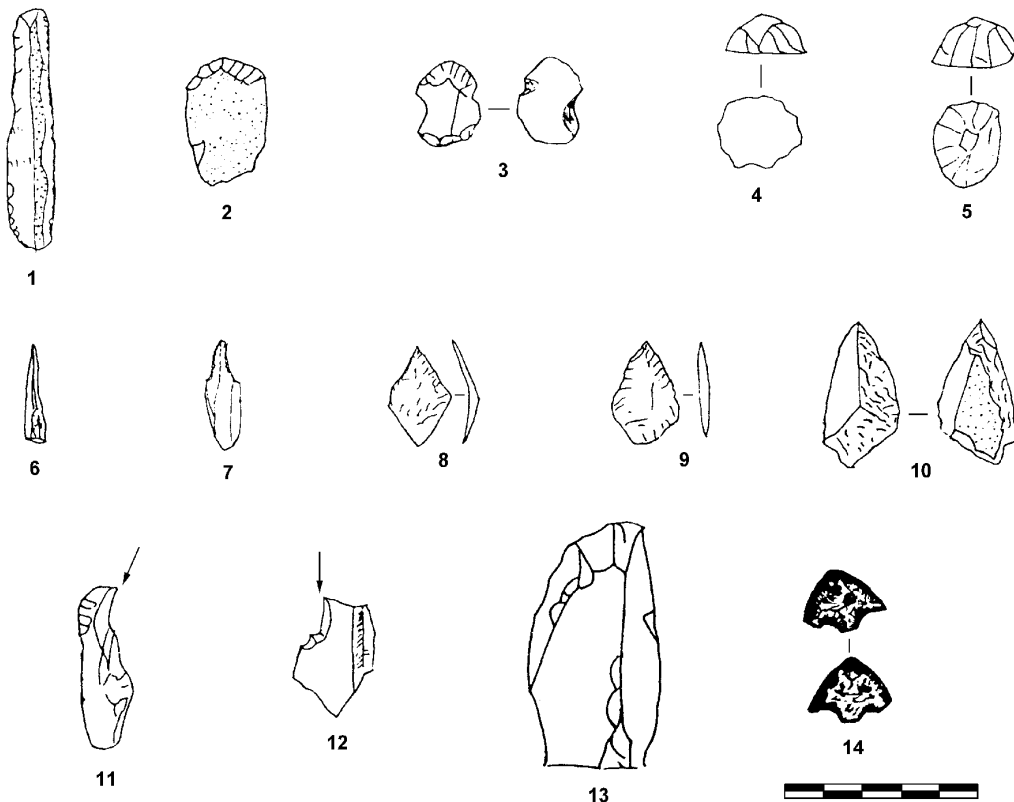


Lámina II

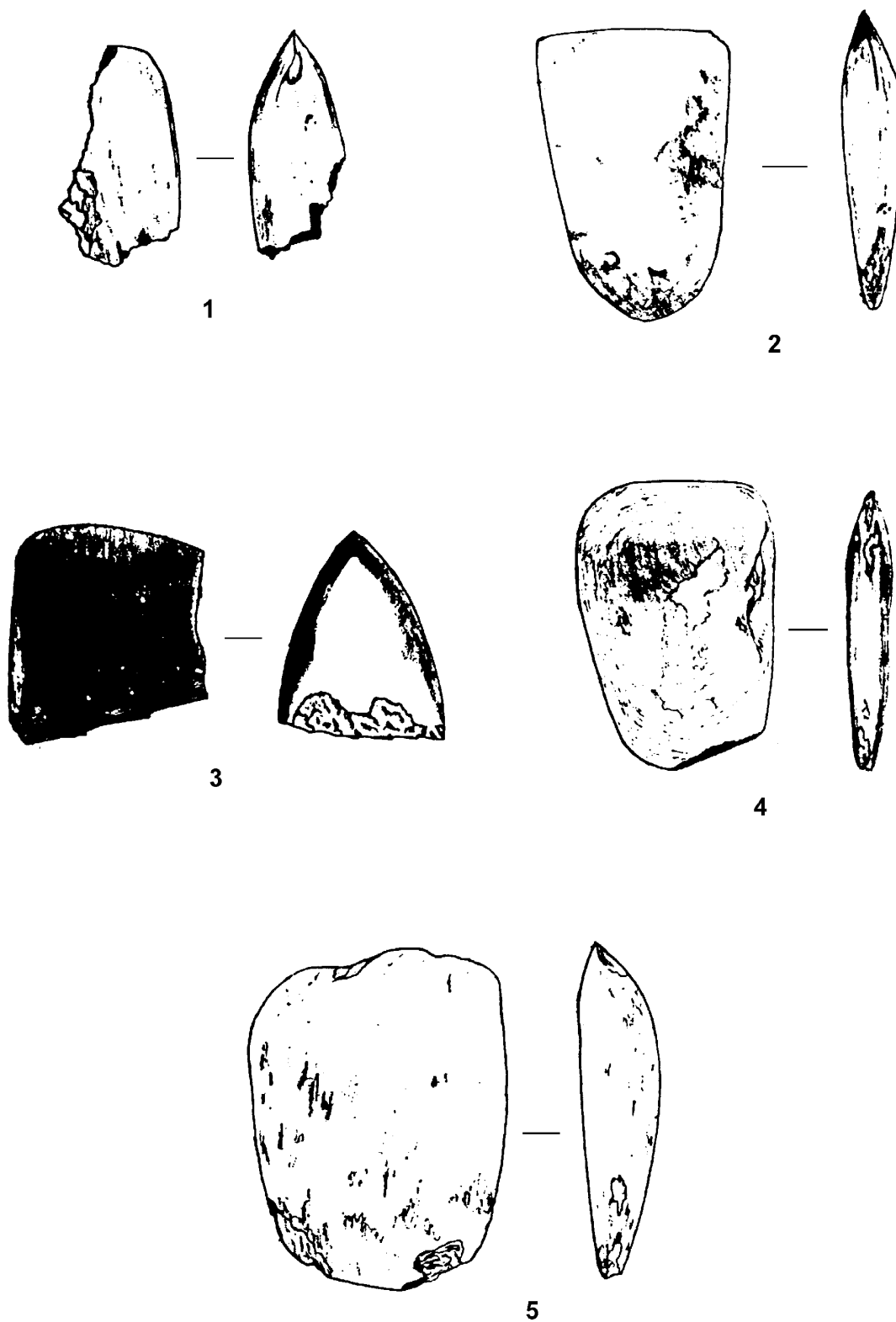
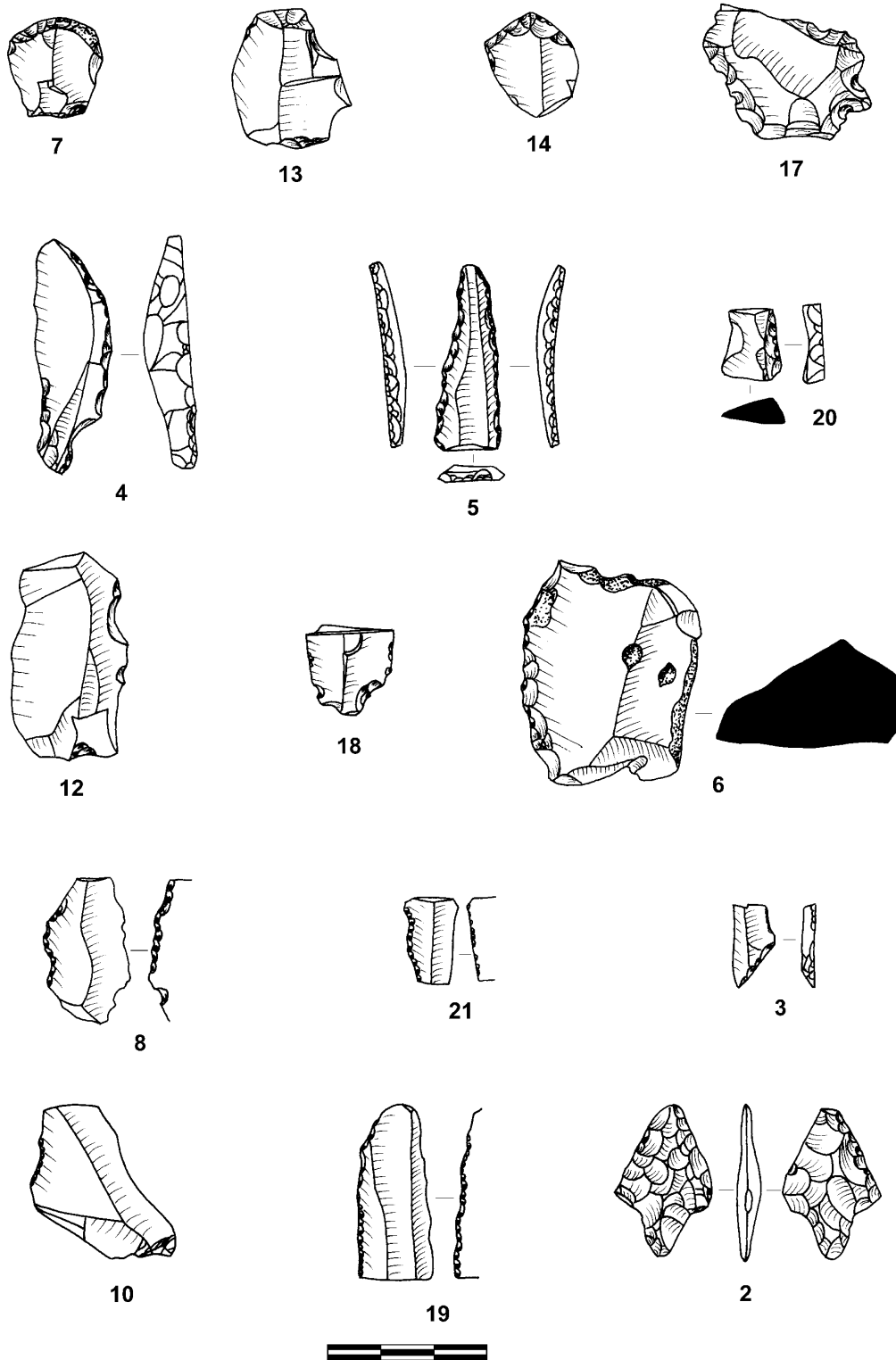


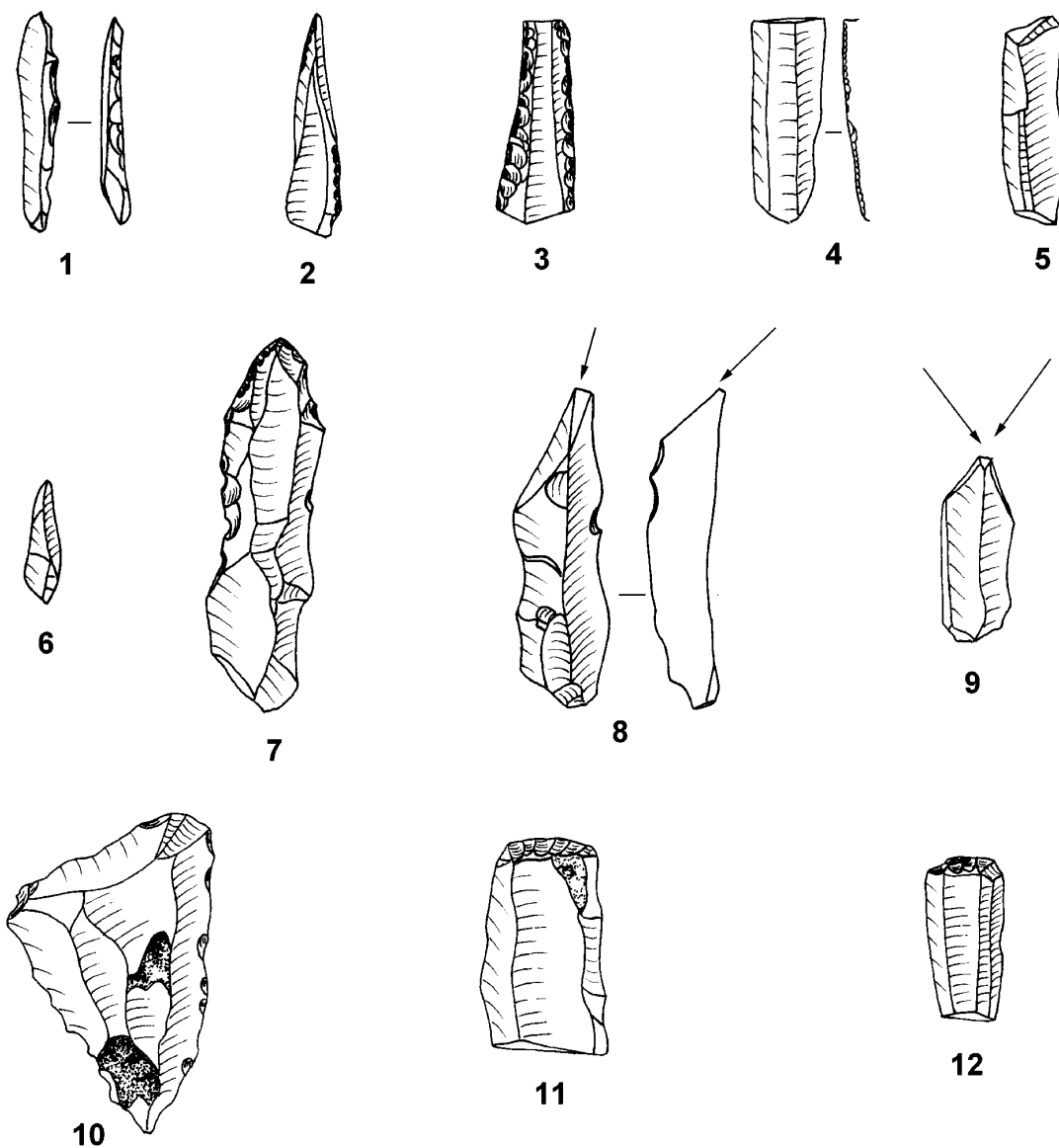
Lámina IV

Holloba (Tirgo). Materiales recogidos por Río-Miranda Carbó.



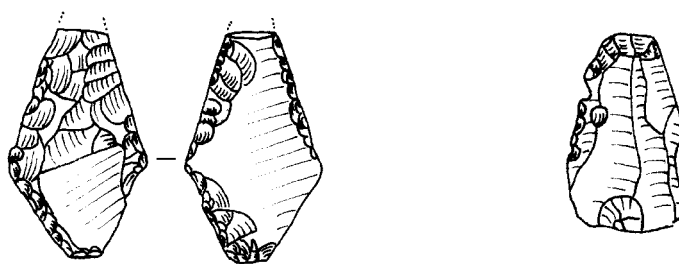
El Horcajo (Cihuri)

7 y 13 raspadores simples sobre lasca; 14 raspador ojival; 17 raspador-perforador; 4 lámina con el borde abatido arqueado; 5 laminita apuntada con el borde abatido rectilíneo y la base recta; 20 laminita fragmentada con el borde abatido; 12 y 18 lascas con muesca; 6 y 8 lascas denticuladas; 21 laminita denticulada; 3 geométrico fragmentado (triángulo o trapecio); 10 y 19 piezas con retoque continuo; 2 pieza con retoque paralelo cubriente.



Puente de Arenzana (Nájera)

1. laminita con borde abatido, 2. laminita apuntada con borde abatido, 3. lámina o laminita con ambos bordes abatidos, 4. laminita con microrretoque, 5. laminita simple, 6. microlaminilla estrecha simple, 7. lámina nucleiforme con retoque simple directo, 8. buril simple con un paño sobre lámina con cresta, 9. buril doble sobre laminilla, 10. raspador sobre lasca nucleiforme, 11. raspador sobre lámina, 12. raspador sobre laminilla.



Alto de las Hoyadas (Sajazarra)